



NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
LIMITADA
E/CEPAL/MEX/1983/L.18
28 de abril de 1983

CEPAL

Comisión Económica para América Latina

NOTAS PARA EL ESTUDIO ECONOMICO DE
AMERICA LATINA, 1982
MEXICO

UNICAMENTE PARA REFERENCIA

NOTAS PARA EL ESTUDIO ECONOMICO DE
AMERICA LATINA, 1982
MEXICO

INDICE

	<u>Página</u>
1. Rasgos generales de la evolución reciente: Introducción y síntesis	1
2. La evolución de la actividad económica	9
a) Las tendencias de la oferta y demanda globales	9
b) El crecimiento de los principales sectores	11
3. El sector externo	35
a) Rasgos generales	35
b) El comercio de bienes	36
c) El comercio de servicios y los pagos a factores	41
d) Financiamiento del saldo de la cuenta corriente y el endeudamiento externo	45
4. Los precios, las remuneraciones y el empleo	48
a) Los precios	48
b) Las remuneraciones	51
c) El empleo	53
5. Las políticas monetaria y fiscal	57
a) La política monetaria	57
b) La política fiscal	63
Notas	67

INDICE DE CUADROS

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
1	Principales indicadores económicos	2
2	Oferta y demanda globales	10
3	Producto interno bruto por actividad económica a precios de mercado	12
4	Indicadores de la producción agropecuaria	15
5	Indicadores de la producción minera	20
6	Indicadores de la actividad petrolera	22
7	Indicadores de la producción manufacturera	25
8	Indicadores de la construcción	30
9	Principales indicadores del comercio exterior	37
10	Exportaciones de bienes, <u>fob</u>	39
11	Importaciones de bienes, <u>cif</u>	40
12	Balance de pagos	43
13	Evolución del tipo de cambio oficial y de paridad	42
14	Indicadores del endeudamiento externo	44
15	Evolución de los precios internos	49
16	Variaciones mensuales respecto al mes anterior, del índice nacional de precios al consumidor	50
17	Evolución de las remuneraciones	52
18	Total de ocupaciones remuneradas, según actividad económica	54
19	Indicadores de la evolución del desempleo abierto	56
20	Balance monetario	60
21	Crédito bancario recibido por las empresas y los particulares	62
22	Ingresos y gastos del gobierno central	64

1. Rasgos generales de la evolución reciente:
Introducción y síntesis

En 1982 concluyó para la economía mexicana un período de cuatro años consecutivos de crecimiento acelerado, en un clima de acentuados desequilibrios internos y externos. La producción decreció, el desplome de la demanda agregada tuvo, entre otras consecuencias, un aumento en el desempleo, la inflación alcanzó una marca sin precedentes en el país, y contribuyó aún más al deterioro de los niveles de consumo de las mayorías, y los desbalances seculares --el externo y el correspondiente a las finanzas públicas-- persistieron e incluso se agravaron. Una manifestación palpable de estos fenómenos se encuentra en la devaluación del 82% del peso mexicano respecto al dólar, entre enero y diciembre. Si todos estos elementos se analizan en conjunto con las medidas adoptadas por el gobierno para enfrentar la situación a lo largo del año, llega a concluirse que 1982 marca un verdadero punto de inflexión, tanto en la evolución económica como en los rasgos principales de la política económica de las últimas décadas.

El decaimiento de la actividad económica fue generalizado y afectó con igual severidad los componentes de la oferta y de la demanda globales. El producto bruto por habitante se contrajo en términos reales en casi 3% y, a nivel de sectores, sólo escaparon al comportamiento negativo el petrolero, el de la generación de electricidad y el suministro de servicios públicos, aunque de todas maneras éstos redujeron su ritmo de expansión en relación al de años precedentes. (Véanse los cuadros 1 y 3.) En el caso del sector agrícola, prolongados períodos de sequía provocaron fuertes decrementos en algunas cosechas, sobre todo en la de granos básicos, que desvirtuaron el avance en la producción que se había alcanzado gracias a la activa política agrícola llevada a cabo en los últimos años. Dicha política había puesto el acento, precisamente, en las zonas de temporal, las más afectadas por fenómenos meteorológicos como los ocurridos en 1982.

La producción manufacturera, por su parte, resintió en alto grado la falta de abastecimientos del exterior debido a la escasez de divisas y sufrió por la baja prominente en la demanda interna. Asimismo, fue afectada por la caída de la actividad de la construcción, que reflejó a su vez los recortes introducidos en las obras públicas programadas, así como la contracción en las edificaciones del sector privado.

Por el lado de la demanda global, sólo las adquisiciones de bienes y servicios de consumo del gobierno revelaron cierto crecimiento, no obstante la anunciada política de austeridad en el gasto, ya que los recortes casi no afectaron los programas orientados a beneficiar a amplias mayorías. Por su parte, el consumo privado virtualmente se estancó --cayó en términos por habitante-- y el volumen de exportaciones se expandió muy pausadamente. El otro importante componente de la demanda --la inversión bruta en capital fijo-- cayó ostensiblemente (17%), situación que afectó tanto a la pública

/Cuadro 1

Cuadro 1

MEXICO: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^{a/}
<u>Indicadores económicos básicos</u>						
Producto interno bruto a precios de mercado (millones de dólares de 1970)	74 100	80 100	87 500	94 700	102 300	102 095
Población (millones de habitantes)	63.8	65.7	67.5	69.4	71.2	73.1
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	1 161	1 219	1 296	1 365	1 437	1 397
<u>Tasas de crecimiento</u>						
<u>Indicadores económicos de corto plazo</u>						
Producto interno bruto	3.4	8.1	9.2	8.3	8.0	-0.2
Producto interno bruto por habitante	0.4	5.0	6.3	5.3	5.3	-2.8
Ingreso bruto b/	3.2	8.3	10.1	10.3	9.0	-1.3
Relación de precios del intercambio de bienes y servicios	-3.8	2.2	11.2	20.7	8.0	-10.7
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	13.9	37.9	40.5	55.9	21.4	-0.2
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	-7.5	47.9	47.5	51.6	28.1	-35.8
<u>Precios al consumidor</u>						
Diciembre a diciembre	20.7	16.2	20.0	29.8	28.7	98.8
Variación media anual	29.1	17.5	18.2	26.3	27.9	58.9
Dinero c/	26.4	32.7	33.1	33.1	32.8	62.9
Sueldos y Salarios d/	27.9	13.5	16.8	17.8	30.9	52.1
Tasa de desocupación e/	8.0	6.9	5.7	4.7	4.3	...
Ingresos corrientes del gobierno	42.6	33.3	36.4	65.2	39.3	62.4
Gastos totales del gobierno	28.6	40.5	33.6	54.9	95.9	79.8
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno e/	28.1	31.7	25.9	21.1	44.0	49.4
<u>Millones de dólares</u>						
<u>Sector externo</u>						
Saldo del comercio de bienes y servicios	127	-593	-1 630	-1 816	-3 902	7 668
Saldo de la cuenta corriente	-1 870	-3 259	-5 570	-7 687	-12 997	-2 740
Saldo de la cuenta capital	2 247	3 690	5 886	8 593	14 082	-180
Variación de las reservas internacionales netas	384	455	399	1 037	1 133	-2 920
Deuda externa f/	29 894	33 946	39 685	49 349	72 007	81 350

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Producto interno bruto más efecto de la relación de precios del intercambio.

c/ Medio circulante: billetes y cuentas de cheques.

d/ Se refiere a salarios mínimos y a promedios anuales.

e/ Porcentajes.

f/ Saldos a fin de año de la deuda externa total.

/como

como a la privada, cuya aceleración había sido factor decisivo en el impulso del crecimiento de los años recientes.

En el curso de 1982 los desequilibrios y factores negativos presentes desde mediados del año anterior se fueron agravando y eslabonándose. Así, la caída de la demanda, en particular la asociada a la formación de capital, afectó la producción acentuándose el desempleo que, según declaraciones oficiales, se habría duplicado ¹/*. El déficit fiscal del gobierno central llegó a un nivel sin precedentes alcanzando el 16.2% del producto interno bruto y la inflación casi alcanzó tres dígitos (98.8%) entre los meses de diciembre de 1981 y 1982. La política cambiaria seguida por el gobierno, aunada a factores subjetivos, indujeron, entre otros factores, a una incontrolable salida de capitales al exterior por segundo año consecutivo. La magnitud alcanzada por el endeudamiento externo superó los 80 000 millones de dólares y su servicio --fuertemente agravado por las elevadas tasas de interés que imperaron en el último bienio-- demandó el pago de alrededor de 15 000 millones de dólares, suma que determinó un saldo negativo en la cuenta corriente --no obstante haberse logrado un superávit en la de mercancías-- y una drástica caída de las reservas internacionales.

Adicionalmente, la reducción del precio de la mayoría de los productos exportados por México --incluso el petróleo-- y el alza, si bien moderada, del valor unitario de las importaciones deterioraron en más del 10% la relación de los términos del intercambio. Con ello, el ingreso bruto por habitante se contrajo en mayor medida que el producto (3.9%).

Para comprender el origen de los problemas de la economía mexicana en 1982 escuetamente mencionados, conviene referirse, al menos brevemente, a los años inmediatamente anteriores.

La política económica de los últimos cuatro años logró --básicamente a través de holgados niveles de inversión apoyados en parte en el auge petrolero-- un singular crecimiento, una ampliación de los puestos de trabajo y un avance en materia de modernización del aparato productivo, en circunstancias en que la economía de los países industrializados atravesaba por un período de recesión y estancamiento, que irradió sus efectos depresivos a la gran mayoría de los países en desarrollo. De hecho, dentro de América Latina, México fue casi el único país que logró sustraerse a la pérdida de dinamismo o contracción económica que generó la aludida situación internacional. La fijación (y el logro) de metas tan elevadas de crecimiento (entre 8% y 9%, frente a una tasa histórica de 6%), y de ocupación, en las condiciones de deterioro del poder de compra de las exportaciones, obligaron a mantener un programa expansivo de inversiones muy superior tanto a la capacidad de ahorro del sistema económico, como a la captación del sistema bancario, por lo que se acudió a crecientes niveles de endeudamiento externo e interno. En efecto, después de un rápido período de expansión económica apoyado en un gasto

* Las notas aparecen al final del documento.

público muy dinámico (que creció a una tasa real acumulativa del 13.5% entre 1978 y 1981), el que a la vez estimuló la inversión privada ---aunque el comportamiento de ésta fue bastante autónomo y compitió inclusive con el sector público en la obtención de recursos--- y respaldado por un vigoroso crecimiento en la explotación y exportación de hidrocarburos (la producción diaria más que se duplicó entre 1978 y 1981, pasando de menos de 500 000 a 1 200 000 barriles), la economía mexicana empezó a enfrentar dificultades en 1981, tanto de origen interno como externo. 2/

Esas dificultades se manifestaron a través del creciente déficit del sector público, lo cual a su vez reforzó y se entremezcló con el también ascendente déficit del sector externo. En lo que se refiere al sector público, no obstante las reformas que se introdujeron al sistema tributario y los mayores ingresos fiscales por la exportación de petróleo (el coeficiente de tributación pasó del 12.4% al 15.2% entre 1978 y 1981 o de 12.4% a 11.7% si se excluyen estos últimos), la rápida expansión en el gasto y la política seguida por el gobierno para subsidiar el costo de determinados bienes y servicios de consumo popular, se tradujeron en un ascendente déficit financiero del sector público que pasó del 7.5% del producto interno bruto en 1978 a 9.6% en 1981 y a más de 12% en 1982. Por su parte, la rápida expansión en las exportaciones petroleras no fue suficiente para contrarrestar la virtual explosión en el nivel de las importaciones, estimuladas, en parte, por el dinámico comportamiento del gasto público ya aludido. Esa expansión en la demanda, aunada a la imposibilidad de hacer crecer la oferta de bienes y servicios con igual celeridad, se tradujo, por su parte, en considerables presiones inflacionarias, las cuales tuvieron, entre otras consecuencias, una creciente sobrevaluación del peso mexicano, ante los rezagos en el ajuste de la tasa de cambio. Ello a su vez sólo agravó el desequilibrio externo, al estimular las importaciones, atenuar las exportaciones ---las no petroleras se estancaron en 1981 con respecto a 1980--- alentar la salida de capitales y la contratación de líneas de crédito en el exterior. Por añadidura, la cada vez mayor carga derivada de la deuda pública sólo vino a dilatar ambos de los déficit que se vienen comentando.

Durante todo ese lapso continuaron latentes los factores estructurales del estilo de desarrollo mexicano que tanta influencia tuvieron en la crisis de 1976, año en el que el agudo desequilibrio externo condujo a la pérdida de la estabilidad cambiaria sostenida por más de 20 años. Destacan entre ellos los derivados del patrón de industrialización del país y su aguda dependencia de abastecimientos del exterior; los asociados a la inserción de la economía nacional en la economía internacional, caracterizada por una fuerte asimetría en cuanto a la composición de las compras y las ventas externas y al comportamiento relativo de sus índices promedio de precios, y los ligados al insuficiente crecimiento de las fuentes internas de recursos del sector público, frente al papel de promotor del desarrollo económico y social que tradicionalmente ha desempeñado en México el Estado. El auge petrolero, con los ingentes recursos de divisas que aportó al país en los cuatro años siguientes a 1976, contribuyó poco a

modificar estos factores. Podría afirmarse, incluso, que en cierta medida los acentuó, al tornar más vulnerable la economía a las exportaciones de un solo producto --en un claro retroceso de la diversificación alcanzada hasta entonces --así como al dejar al descubierto los vacíos de la planta industrial, ya que el crecimiento del producto, la inversión y el gasto demandaron importaciones cuya elasticidad superó el alto nivel que tradicionalmente ha tenido México. De ahí que estos problemas se exacerbaran ante los primeros síntomas de debilitamiento del mercado de los hidrocarburos, a los que ya se habían agregado otros como el encarecimiento de las tasas de interés y los relacionados con la recesión de la economía mundial.

Sustraerse pues a esa corriente depresiva y optar por un crecimiento prácticamente a ultranza y sin haber superado los problemas de largo plazo del modelo de desarrollo del país, trajo aparejadas consecuencias que luego se tuvieron que encarar, al modificarse algunas de las premisas en que descansaba ese crecimiento, particularmente en materia de utilización de recursos externos.

Así, el endeudamiento externo, que se había convertido en el mecanismo tradicional de ajuste, tanto del déficit fiscal como del balance de pagos, en el que descansó por un largo período el crecimiento económico, se convirtió, en las nuevas condiciones financieras internacionales, en un importante obstáculo al desarrollo. En efecto, desde el decenio de 1960 México venía utilizando en forma creciente la deuda externa como un mecanismo no inflacionario para cubrir el déficit fiscal sin tener que elevar en medida comparable los ingresos tributarios. La deuda se expandió sustancialmente en los años setenta y su ritmo apenas fue interrumpido por los compromisos adquiridos con el FMI para el período 1977-1979, que limitaron el endeudamiento a 3 000 millones de dólares netos anuales. Sin embargo, las expectativas que ofrecía el país por sus reservas petroleras y la fluida oferta de recursos financieros en los mercados internacionales fueron dos causas poderosas para que los préstamos fluyeran a México en forma masiva en 1980 y 1981, pese a que ya se habían advertido los peligros de tal política de endeudamiento por representar el servicio de la deuda una proporción cada vez mayor de los ingresos por exportaciones (llegó a 85% en 1979).

La elevada propensión marginal a importar que registra la economía mexicana, particularmente en períodos de rápido crecimiento económico, y el estancamiento de las exportaciones no petroleras fueron factores adicionales que obligaron, tal como se señaló, a recurrir en escala creciente a dicho endeudamiento externo, sobre todo al haberse fijado un tope a la exportación de petróleo.

Esta situación se agravó a partir del segundo semestre de 1981, en que empezó a declinar el precio del petróleo y se recurrió crecientemente a la contratación de créditos a corto plazo y cuando, a partir de noviembre, se hicieron en general más desfavorables los términos de la contratación del financiamiento externo. De esta manera, México tuvo que recurrir, en mayor medida, a fuentes privadas de financiamiento.

/En síntesis

En síntesis, la decisión adoptada por el gobierno de crecer rápidamente, modernizar la economía y abatir el desempleo aprovechando el desarrollo del sector energético condujo, no obstante los impresionantes logros registrados durante este período, a una situación crítica en cuanto a la disponibilidad de divisas, al agudizamiento del proceso inflacionario y a déficit prácticamente inmanejables en las finanzas públicas y en el balance de pagos. Así, se inició el año 1982 con un conjunto de factores de signo adverso, entre los que se destacaron la presión sobre el peso mexicano ante su evidente sobrevaloración, con la consiguiente fuga de divisas; la creciente carga financiera que significó la deuda externa, agravada por las altas tasas de interés imperantes en el mercado internacional; una aceleración en las presiones inflacionarias; el ambiente de incertidumbre que condicionó el comportamiento de los principales agentes privados de la economía; el creciente déficit financiero del sector público, y la recesión generalizada de la economía internacional.

Al mismo tiempo, el país constataría en los meses venideros que su acceso continuado al crédito externo se vería cada vez más limitado, tanto por los problemas que estaban afectando a la economía mexicana como por factores propios de los mercados financieros internacionales.

Ante estos fenómenos, tanto la evolución de la economía como la misma política económica, presentaron cambios profundos y frecuentes a lo largo de 1982. La primera no fue homogénea ni lineal en su deterioro, mientras la política económica, no obstante haber conservado su papel rector, adoptó un carácter predominantemente defensivo y se fue acomodando a las cambiantes circunstancias, aunque parece haber quedado a la zaga de los acontecimientos, a veces resultando impotente para alcanzar los objetivos que se había propuesto. Con todo, pese a lo inusitado y a la gravedad del cambio de tendencias y en sí al desplome económico, no llegaron a percibirse síntomas que hicieran temer por la tradicional solidez de la estructura institucional del país, y el 1 de diciembre se operó el cambio sexenal de autoridades con toda normalidad.

Recién entrado el año, no fue posible resistir las presiones sobre el peso, no obstante las medidas adoptadas en 1981 para atenuar el desequilibrio externo y el de las finanzas públicas. La brusca devaluación del mes de febrero, además de ser tardía, operó ineficazmente, y sus efectos se anularon con rapidez al no seguirse políticas congruentes de gasto público y salariales, pese al programa de ajuste que el gobierno anunció entonces. Así, las medidas adoptadas para disminuir el déficit fiscal se vieron contrarrestadas por una caída en el ritmo de expansión de los ingresos --producto de la misma desaceleración de la economía-- y un aumento en los gastos como resultado de los factores inflacionarios, y sobre todo del efecto de la devaluación sobre los gastos que entrañan componente importado, como lo es el servicio de la deuda externa. De otra parte, las medidas anunciadas para restringir la demanda global del sector privado se vieron

/prontamente

prontamente anuladas por ajustes de consideración en los salarios acordados en marzo, que se hacían retroactivos al 18 de febrero y que representaban un aumento de hasta 30%, después de un ajuste medio de 34% otorgado el primero de enero.

Estas decisiones contribuyeron al ambiente de desconfianza y de especulación que se produjo en los meses subsiguientes. Ante las perspectivas de una nueva devaluación, la salida de capitales, incluida la conversión de cuentas en moneda nacional a cuentas en moneda extranjera volvió a recrudecer durante el segundo trimestre del año.

Ante ello, en agosto se adoptaron medidas extremas, incluyendo la congelación de cuentas en dólares para evitar una mayor "dolarización" de la economía, y se estableció un tipo de cambio múltiple: uno preferencial que se empezó a deslizar a partir de 49 pesos, otro general que se fijó en 69.50 pesos para la conversión de las cuentas congeladas, y uno libre que llegó a situarse entre 100 y 110 pesos. En este mes el banco central volvió a retirarse, temporalmente, del mercado cambiario y se acordó una moratoria de 90 días con la banca internacional para el pago de los vencimientos de la deuda externa.

Dada la aparente insuficiencia de las medidas cambiarias para contener la salida de divisas, en septiembre se implantó el control generalizado de cambios, apoyado en tipos de cambio fijos, y eliminándose el tipo libre, adoptándose además otra medida no menos radical, como fue la estatización de la banca. Esta última tuvo un importante impacto político al abrir la posibilidad de que, en momentos de gran inestabilidad del sistema financiero, el Estado asumiera un mayor control de los recursos financieros y desempeñara un papel central en la orientación de la política de crédito.

Estas medidas, sin embargo, sólo contribuyeron a agravar el clima de incertidumbre que existía entre una fracción ponderable de los agentes privados de la economía, al cual se sumaron las expectativas que casi siempre genera en México un cambio sexenal y el relevo correspondiente de autoridades que, como ya se señaló, ocurrió el 1 de diciembre.

Pese a estas nuevas medidas, no pudo frenarse, una vez más, la salida de divisas, e incluso, aunque este hecho no revistiera importancia similar, se desalentó su ingreso al producirse una avalancha de pesos, allende la frontera norte, requerida por los tenedores de dólares que proyectaban internarse en el país y para los que la operación cambiaria fuera del mercado bancario mexicano les resultaba ventajosa. De hecho, la implantación del control de cambios mostró limitaciones ante la existencia de una frontera tan dilatada y abierta.

Estas presiones fueron determinantes en el insuficiente funcionamiento del control de cambios acerca de cuyo establecimiento no existía, por

/añadidura,

añadida, experiencia vigente en el país. La proliferación de casas de cambio instaladas en territorio estadounidense impidió la entrada de dólares al país, del cual, en cambio, continuaban saliendo pesos. Ello obligó a la banca mexicana a habilitar casas de cambio en la zona fronteriza para competir con aquéllas. Estas disposiciones se complementaron con un nuevo recorte en el gasto público, y un intento de aislar, mediante el control cambiario, las tasas de interés internas de las del exterior, con el objetivo de moderar, al menos temporalmente, el impacto inflacionario de la devaluación de agosto.

El convenio firmado en noviembre con el Fondo Monetario Internacional --que se venía negociando durante varios meses-- da acceso al país a 3 840 millones de dólares, distribuidos en tres años, a partir de mediados de diciembre. Asimismo, hace viable la renegociación de parte de los vencimientos de la deuda pública externa, especialmente aquella contratada con la banca privada internacional. La suscripción del convenio permitió configurar la nueva política económica que se enmarcó en el Programa de Reordenación Económica que se ha ido complementando en los meses siguientes con una serie de medidas fiscales y monetarias.

Destaca por su importancia, dentro de ellas, la reducción drástica prevista del déficit fiscal del 16.2% del producto interno bruto en 1982 a 8.5% en 1983, mediante una mayor racionalización del gasto público y la elevación de impuestos. También se contempló el alza de tarifas cobradas por las empresas públicas, así como la reducción o la eliminación de subsidios. Se contempla, igualmente, una política salarial conservadora, que se limita el incremento del endeudamiento neto a 5 000 millones de dólares al año y se contempla una flexibilización de la política cambiaria (sin precisarla). En materia de tasas de interés se previó su elevación para hacer atractivo el ahorro y para contener el crédito. En fin, se contempló también el levantamiento de la protección arancelaria a las importaciones para mejorar la eficacia de la planta industrial. Al suscribirse el convenio, se había conseguido una prórroga de 120 días de parte de unas mil instituciones bancarias del exterior. Por otro lado, a fines de año, dentro de las negociaciones tendientes a reestructurar la deuda, se encontraba en una etapa avanzada la obtención de un crédito sindicado con un amplio grupo de bancos extranjeros por alrededor de 5 000 millones de dólares.

Las medidas adoptadas por la nueva administración, así como las decretadas en febrero, agosto y septiembre por la anterior, son de índole tal que, como se dijo, parecen apuntar hacia una mutación del marco tradicional en el que se había desenvuelto la política mexicana en la posguerra. Sin embargo, la coexistencia en el año de corrientes de política económica distintas y frecuentemente antagónicas les hizo restar efectividad. En todo caso, fueron la manifestación más fehaciente de la importante sacudida que sufrió la economía mexicana, cuya inserción en la cambiante y conflictiva economía internacional ha probado ser ahora diferente a la de decenios pasados.

2. La evolución de la actividad económica

a) Las tendencias de la oferta y demanda globales

Las principales variables macroeconómicas evolucionaron de manera francamente adversa durante 1982, al punto que podría afirmarse que la economía mexicana no había sufrido una recesión tan profunda y de tan amplios alcances durante todo el período de posguerra.

Tras cuatro años de dinamismo excepcional, en relación no sólo con la historia económica del país, sino también con la situación recesiva internacional, en que la oferta global sostuvo un ritmo de crecimiento del orden del 11% en 1982, ésta se contrajo casi 6%. Esta brusca inflexión fue consecuencia no sólo del estancamiento que en promedio presentó el producto interno bruto durante el año --de hecho implicó una caída en los últimos trimestres-- sino también de una inusitada contracción en el volumen de las importaciones de bienes y servicios algo superior al 40%. (Véase el cuadro 2.) En contraste, también con los años pasados, la notable dinámica de las importaciones, que condujo a una mayor apertura de la economía al exterior, se revirtió al reducirse drásticamente la disponibilidad de divisas por la caída del poder de compra de las exportaciones, conjuntamente con el desplome de la oferta de flujos financieros netos en los mercados de capitales. La contracción de las compras externas constituyó un elemento toral en la depresión de la actividad productiva, y especialmente de la industria, dada la conocida vulnerabilidad externa de la planta manufacturera mexicana, pero también fue reflejo de la atonía del gasto y de la inversión bruta.

En suma, las restricciones externas y la caída de la demanda determinaron el comportamiento de la oferta global y adquirieron una gran trascendencia al ponerse de manifiesto la elevada dependencia de muchas ramas productivas con respecto a los insumos importados, una vez agotadas las existencias de éstos que se habían acumulado en 1981.

Cabe consignar, sin embargo, que el sustancial decremento de las importaciones de mercancías (38%) podía haber tenido un efecto aún más marcado en la actividad manufacturera, cuya producción se contrajo 2.4%, de no haber mediado dos factores: la acumulación previa de un significativo volumen de existencias de insumos importados por parte del aparato productivo, ya mencionada, y la presunción de que, ante la imposibilidad de importar, algunas ramas industriales con capacidad ociosa atendieron con productos similares la demanda insatisfecha tanto de bienes finales como de bienes intermedios.

Por el lado de la demanda global, las exportaciones pudieron registrar todavía un incremento cercano al 3%. Pese al decaimiento de los mercados internacionales para los bienes no petroleros y la pérdida de competitividad de los productos mexicanos en el exterior, el volumen total de las exportaciones recibió la influencia positiva de la expansión de las ventas de petróleo, no obstante su tasa decreciente. Este leve incremento del total

Cuadro 2

MEXICO: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Miles de millones de pesos constantes de 1970			Composición porcentual ^{b/}			Tasas de crecimiento ^{b/}			
	1980	1981	1982 ^{a/}	1970	1980	1982 ^{a/}	1979	1980	1981	1982 ^{a/}
Oferta global	962	1 054	992	109.6	114.3	109.4	11.0	10.8	9.5	-5.8
Producto interno bruto a precios de mercado	842	909	907	100.0	100.0	100.0	9.2	8.3	8.0	-0.2
Importaciones cif de bienes y servicios	120	145	85	9.6	14.3	9.4	29.9	31.9	20.3	-41.0
Demanda global	962	1 054	992	109.6	114.3	109.4	11.0	10.8	9.5	-5.8
Demanda interna	885	972	908	101.9	105.2	100.2	10.9	11.2	9.8	-6.5
Inversión bruta interna	236	272	196	22.7	28.0	21.7	17.6	22.0	15.6	-28.0
Inversión bruta fija	197	226	188	19.9	23.4	20.7	20.3	14.9	14.7	-16.8
Construcción	104	116	112	11.4	12.4	12.3	13.1	12.5	11.3	-3.9
Maquinaria	93	110	76	8.5	11.0	8.4	30.0	17.8	16.6	-30.5
Pública	85	98	86	6.6	10.1	9.4	17.1	16.7	15.8	-12.7
Privada	112	128	102	13.3	13.3	11.3	22.7	13.7	13.0	-20.0
Variación de existencias	39	46	8	2.8	4.6	1.0				
Consumo total	649	700	712	79.2	77.1	78.5	8.9	7.8	7.7	1.9
Gobierno general	75	83	86	7.3	8.9	9.5	9.6	9.5	10.1	4.8
Privado	574	617	626	71.9	68.2	69.0	8.9	7.5	7.4	1.5
Exportaciones fob de bienes y servicios	77	82	84	7.7	9.1	9.2	12.1	6.1	6.2	2.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ Cifras preliminares.

b/ La composición porcentual y las tasas de crecimiento fueron calculadas con base en las cifras totales y no en las redondeadas.

/no impidió

no impidió, sin embargo, que se suscitaran serios problemas de balance de pagos, fundamentalmente de carácter financiero.

De esta forma la demanda interna sufrió una contracción de 6.5% en la cual fue determinante una baja en la inversión bruta fija de 17%. La distorsión en las cuentas públicas, al dedicarse parte creciente de los recursos al pago del servicio de la deuda, privó de una fuente importante de financiamiento a la inversión productiva que, por lo demás, quedó constreñida a un presupuesto recortado en el marco de la política de progresiva austeridad anunciada por el gobierno y, si acaso exhibió cierta vitalidad, fue para mantener los gastos considerados prioritarios y para algunas obras del sexenio antes de entrar en funciones la nueva administración. Así, la inversión pública decreció 13%. Por su parte, la privada registró también una fuerte declinación de 20%, atribuible primordialmente a la mencionada pérdida de confianza en la economía interna que se manifestó en cuantiosas salidas de capital orientadas hacia otros sistemas bancarios o hacia bienes raíces de otros países, principalmente de los Estados Unidos, cosa que ya venía ocurriendo desde algo antes. En fin, la mayor carga de los pasivos privados concertados en el exterior restaron también posibilidades de inversión que se vieron adicionalmente inhibidas por las dificultades a que quedaron sometidas las importaciones, entre ellas las de capital.

El consumo total aumentó apenas 2% dada la pérdida de impulso de sus dos componentes. El público redujo a la mitad su ritmo de expansión, situándose en 4.8%, cifra que indica que, en todo caso, pese a las restricciones financieras el gobierno mantuvo parte de sus programas de servicio público, especialmente los nuevos. El consumo privado por habitante decreció aproximadamente 1% como resultado del mayor desempleo, de las presiones inflacionarias sobre los sueldos, que en promedio no lograron resarcir su poder adquisitivo, así como de los menores ingresos en el campo debido a malas cosechas y a la disminución en las utilidades de muchas empresas que, por su parte, mermó la capacidad de compra de los sectores de altos ingresos.

b) El crecimiento de los principales sectores

i) Introducción. Salvo en los sectores productores de energía (hidrocarburos y electricidad), el producto interno generado en todos los demás evolucionó en congruencia con la situación depresiva general de la economía. (Véase el cuadro 3.) En cuanto a los sectores productores de bienes, éstos resintieron la contracción de la demanda interna y la astringencia de los medios de pago internacionales que se tradujo en escasez de bienes intermedios importados, imprescindibles dentro del patrón de dependencia externa de ramas significativas de la producción nacional.

La agricultura, después de dos años de crecimiento acelerado, registró una baja pronunciada debido principalmente a factores de orden

/Cuadro 3

Cuadro 3

MEXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ACTIVIDAD ECONOMICA A PRECIOS DE MERCADO

	Miles de millones de pesos constantes de 1970			Composición porcentual b/			Tasas de crecimiento b/			
	1980	1981	1982 a/	1970	1980	1982 a/	1979	1980	1981	1982 a/
	Producto interno bruto	842	909	907	100.0	100.0	100.0	9.2	8.3	8.0
Bienes	359	388	383	43.7	42.7	42.2	8.2	8.8	8.1	-1.3
Agricultura	76	80	80	12.2	9.0	8.8	-2.1	7.1	6.1	-0.4
Minería	11	12	11	1.5	1.3	1.3	6.7	9.1	10.1	-1.2
Extracción de petróleo	17	20	23	1.0	2.0	2.5	21.9	32.7	18.7	16.0
Industria manufacturera	209	224	219	23.7	24.9	24.1	10.6	7.2	7.0	-2.4
Construcción	46	52	50	5.3	5.5	5.5	13.0	12.3	11.8	-4.2
Servicios básicos	76	84	83	9.0	9.0	9.1	14.6	12.7	10.3	-0.8
Electricidad, gas y agua	13	14	15	1.5	1.5	1.6	10.3	6.5	8.4	6.8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	63	70	68	7.5	7.5	7.5	15.5	14.1	10.7	-2.3
Otros servicios	407	437	441	50.4	48.3	48.7	9.1	7.1	7.4	1.0
Comercios, restaurantes y hoteles	216	234	230	25.9	25.7	25.4	11.7	8.1	8.5	-1.6
Finanzas, seguros y servicios prestados a las empresas	16	18	19	1.9	1.9	2.1	14.2	9.1	11.0	2.9
Bienes inmuebles	66	68	70	7.8	7.8	7.7	3.4	3.5	3.3	2.9
Servicios comunales, sociales y personales	120	129	135	14.4	14.2	14.9	7.9	7.5	7.7	4.7
Menos: Imputaciones bancarias	-11	-12	-13	-1.2	-1.3	-1.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ Cifras preliminares.

b/ La composición porcentual y las tasas de crecimiento fueron calculadas con base en las cifras totales y no en las redondeadas.

climático. Con ello, la autosuficiencia en la producción de granos básicos para 1983, meta perseguida por las autoridades, tuvo un importante contratiempo. El sector pesquero enfrentó problemas tanto de orden crediticio como de mercado externo que incidieron tanto en el volumen de captura, que no alcanzó el nivel programado, como en la producción de la industria de enlatados, consecuencia de la falta de hojalata importada.

La producción minera, cuya suerte se encuentra directamente vinculada a la demanda externa, resintió severamente la recesión de las economías de mercado y la caída de los precios de sus principales productos. En cambio, la extracción de petróleo, no obstante la situación internacional adversa del mercado de hidrocarburos, se expandió a un ritmo ligeramente inferior al de 1981, que permitió atender los compromisos externos del país y mejorar su participación relativa en el comercio mundial de este rubro.

La industria manufacturera se vio seriamente afectada por la depresión de la economía. La producción interna sufrió la falta de materias primas importadas motivada por la escasez de divisas para liquidar las cuentas de proveedores extranjeros. Al parecer, las progresivas devaluaciones que ocurrieron durante el año con sus efectos de signo encontrado sobre las actividades fabriles resultaron insuficientes para restituir la competitividad de muchas empresas en los mercados internacionales. Si bien esta afirmación probablemente no sea válida para la última devaluación del peso (ocurrida en el mes de diciembre) parece habérsela restituido con creces, pero obviamente ésta no alcanzó a influir en los resultados del año. El cierre del mercado externo tuvo sin embargo un impacto positivo sobre algunas ramas de consumo no duradero; así, el encarecimiento de las divisas y la virtual desaparición del contrabando de ciertos artículos de consumo difundido, favoreció un avance en la sustitución de importaciones.

En los servicios básicos, el sector eléctrico volvió a expandirse, aun cuando a ritmo menor que el del año precedente, básicamente por la baja en la demanda industrial del fluido.

Los servicios comerciales reflejaron en buena medida los rasgos básicos que caracterizaron a la economía en 1982: una merma del poder adquisitivo de la población y un aumento en el índice de desempleo que dieron lugar a un mercado interno menos dinámico en comparación con el del último trienio. La brusca reducción de la oferta de artículos importados significó también una disminución en el flujo de bienes comerciados.

ii) La agricultura y la ganadería. La producción agrícola decreció 2.5%, a causa principalmente de problemas de orden climatológico; la temporada de lluvias fue errática y con largos períodos de sequía en el ciclo primavera-verano, hecho que afectó a los productos de consumo interno, los cuales descendieron 5.6%

/El programa

El programa oficial para 1982 preveía un incremento global de la superficie sembrada de casi 5%, para elevar ésta a 20 millones de hectáreas, que incluían 289 000 de ampliación de la frontera agrícola y 128 000 adicionales de riego. Pero debido a la sequía y también debido a la reducción en términos reales de las transferencias hacia el campo, sólo se plantaron un total de 15.5 millones de hectáreas, y de las programadas para productos básicos (granos y oleaginosas), únicamente se pudo cubrir poco más del 75%. Como era de esperar, los cultivos más afectados fueron los de maíz, frijol y sorgo, que se siembran en las áreas de temporal.

El programa mencionado fijaba para 1982 una cosecha superior a los 30 millones de toneladas de granos básicos, nivel cercano al autoabastecimiento. Sin embargo, sólo se recolectaron poco más de 25 millones de toneladas, por lo que en 1983 será preciso importar una cantidad similar o mayor a la diferencia, ya que se trata de productos que conforman la dieta alimenticia básica de la población.

El decremento en el nivel de producción del sector adquiere mayores proporciones si se considera que ocurrió pese a la instrumentación de un decidido programa oficial de apoyo a la producción de alimentos básicos, puesto en marcha en 1979 para terminar con la dependencia externa en materia alimentaria. Las expectativas para 1982 fueron tal vez demasiado optimistas, a la luz de los excelentes resultados de la producción agrícola del último bienio.

Conviene destacar, no obstante, que el apoyo otorgado al campo por el gobierno durante 1982 repercutió en forma positiva en los niveles de productividad, en aquellos casos en que los factores meteorológicos no entorpecieron las labores agrícolas. Este apoyo incluyó créditos agrícolas preferenciales a los cultivadores de productos básicos, inversiones en caminos de acceso y en facilidades para la comercialización, así como mejores precios de garantía, el establecimiento de sistemas de seguro y la distribución de insumos a precios inferiores a los del mercado y otras medidas.

En las regiones donde la sequía fue menos severa, los cultivos alcanzaron una productividad superior a la esperada, debido, en parte, a los programas oficiales de apoyo. Si bien esto contribuyó a mejorar el resultado final de todo el sector, de todas formas la producción de los bienes básicos más importantes (granos y oleaginosas) disminuyó 12% y 16%, respectivamente. (Véase el cuadro 4.)

El trigo escapó claramente a esta tendencia ya que la cosecha creció 40% debido a que se decidió disminuir la superficie destinada al cártamo en los distritos de riego en favor del trigo, dentro del objetivo general de alcanzar la autosuficiencia alimentaria.

La caña de azúcar también expandió su producción en casi 6%. A diferencia del año anterior, no se reportaron problemas con los cortadores o con

Cuadro 4

MEXICO: INDICADORES DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA

	1970	1975	1980	1981	1982 ^{a/}	Tasas de crecimiento				
						1979	1980	1981	1982 ^{a/}	
<u>Indice de volumen físico del producto</u>										
Interio bruto agropecuario ^{b/}	100.0	115.9	139.9	148.4	147.8	-2.1	7.1	6.1	-0.4	
Agricultura	100.0	113.2	138.4	149.6	145.9	-5.9	10.0	8.1	-2.5	
Ganadería	100.0	119.4	138.2	142.5	146.2	2.0	3.0	3.1	2.6	
Silvicultura	100.0	109.6	135.5	136.0	136.5	6.6	2.2	0.4	0.4	
Caza y pesca	100.0	153.1	245.6	274.1	289.4	16.8	10.5	11.6	5.6	
<u>Producción de los principales cultivos</u>										
<u>De exportación</u>										
Algodón pluma ^{c/}	334	206	329	335	185	-5.8	-4.8	1.9	-44.6	
Café ^{e/}	185	228	193	244	231	-7.6	-13.7	26.4	-5.3	
Jitomate ^{e/}	923	1 056	1 458	1 074	1 313	10.0	-4.9	-26.3	22.2	
<u>De consumo interno</u>										
Maíz ^{c/}	8 879	8 449	12 383	14 766	12 215	-22.7	46.6	19.2	-17.3	
Frijol ^{c/}	925	1 027	971	1 469	1 093	-32.4	51.5	51.2	-25.6	
Trigo ^{c/}	2 676	2 798	2 785	3 189	4 468	-18.0	22.0	14.5	40.0	
Sorgo ^{c/}	2 747	4 126	4 812	6 296	4 956	-4.7	20.5	30.8	-21.3	
Caña de azúcar ^{c/}	34 651	35 841	36 480	34 905	36 939	-2.5	5.5	-4.3	5.8	
Soya ^{c/}	215	599	312	712	672	110.1	-55.6	128.4	-5.5	
Alfalfa verde ^{c/}	9 240	14 260	18 360	15 999	17 167	-9.7	14.1	-12.9	7.3	
<u>Indicadores de la producción pecuaria</u>										
<u>Beneficio ^{c/}</u>										
Vacunos	437	763	1 016	1 126	1 193	9.7	6.7	10.8	5.9	
Porcinos	240	810	1 250	1 307	1 387	7.6	7.2	4.5	6.1	
Ovinos	15	21	22	23	24	2.0	3.8	2.8	3.0	
Aves	196	296	399	426	456	9.2	8.9	6.8	6.9	
Leche ^{d/}	3 800	5 809	6 742	6 856	7 062	2.0	1.5	1.7	3.0	
Huevos ^{e/}	6 859	6 790	10 311	10 620	10 779	8.5	7.3	3.0	1.5	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Dirección General de Economía Agrícola de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ Cifras preliminares.

b/ La estructura del producto en valores corrientes para 1980 fue: agricultura, 60.8%; ganadería, 30.8%; silvicultura, 5.2%, y caza y pesca, 3.2%.

c/ Miles de toneladas.

d/ Miles de litros.

e/ Millones de piezas.

/las administraciones

las administraciones de los ingenios. También el tabaco se incrementó, con lo que el grupo de los cultivos industriales creció así en 7% y recuperó sus niveles de 1979.

Los cultivos de exportación descendieron en conjunto más que los de consumo interno. Ante precios internacionales desfavorables y el encarecimiento de los costos de producción, originados en parte por la inflación y las sucesivas devaluaciones monetarias, el gobierno adoptó como política sustituir algunas áreas tradicionalmente sembradas con productos de exportación por la siembra de productos básicos. El algodón fue uno de los más afectados, puesto que su producción disminuyó 45%. En este caso, se intentó diversificar los mercados de exportación, pero las condiciones de la demanda externa fueron, en parte, responsables del desempeño negativo registrado. Ello afectó, principalmente, al café, que decreció 5%, el melón, 6%, y a la fresa, 45%.

Se exceptuó de esta tendencia el garbanzo y el tomate. La producción de este último se elevó notablemente (22%), gracias a los apoyos de diversa naturaleza y pese a las dificultades para colocar en el mercado norteamericano las cosechas de la región noroeste, destinadas casi exclusivamente a aquél. Sin embargo, las ventas de tomate al exterior que se realizan generalmente en los primeros dos meses del año a base de la cosecha del año anterior, se contrajeron apreciablemente, reflejando los deficientes resultados que tuvo aquella en 1981. El reajuste cambiario de fin de año que torna nuevamente remunerativa la exportación de este producto, así como los excelentes resultados del año, habrán de redundar en elevadas ventas externas de este producto en 1983.

Los estímulos a la producción se complementaron con otras medidas que favorecieron no sólo a la de productos básicos. Entre ellas cabe mencionar el ensanchamiento de la superficie de riego a través de pequeñas obras, la organización y ampliación de los distritos de temporal, los cuales recibieron apoyo preferencial por parte de las instituciones de crédito; el mejoramiento de la estructura de comercialización, especialmente a través de caminos de penetración y construcción de pequeños silos; la ampliación de la cobertura de seguros a través de un sistema de riesgo compartido con el Estado, tanto en monto como en superficie, con lo cual se garantizaron las inversiones de las zonas en donde el clima y el régimen de lluvias son muy variables. Se dio énfasis especial sobre todo al aumento de la asistencia técnica, orientada a la transformación de las zonas agrícolas tradicionales del país, llegándose a cubrir más de la mitad del territorio nacional.

La actividad pecuaria tuvo en conjunto un crecimiento de aproximadamente 2.6%, aunque fue muy desigual según el tipo de ganado. El volumen total de carnes en canal alcanzó 1.2 millones de toneladas en 1982, 6% más que en 1981. Cabe destacar el incremento de 7% en la producción de aves.

/La producción

La producción de leche y huevos continuó expandiéndose aunque muy lentamente. En ambos casos los productores aducen que los precios fijados, no obstante los reajustes practicados durante el año, siguieron siendo poco remunerativos, por lo que han desalentado las inversiones. La cera y la miel se contrajeron ostensiblemente durante 1982.

El elevado déficit de la balanza comercial externa de productos agropecuarios, silvícolas, de la caza y de la pesca de 1981 (940 millones de dólares) se redujo notablemente en 1982 (fue de 134 millones), como resultado de una baja en las compras (55%), no obstante la disminución en las exportaciones de 18% que tuvo lugar. Ese hecho se debió principalmente a los buenos resultados de la producción de granos del año anterior y al uso de las existencias disponibles. Se estima que se logró un ahorro de divisas de alrededor de 1 000 millones de dólares sólo por concepto de importación de granos básicos. Entre ellos, destacaron las caídas de la de maíz, cuyas compras pasaron de 453 millones de dólares a sólo 38 millones entre 1981 y 1982; y de 338 a 98 millones en el caso del frijol; las de sorgo y de trigo se redujeron a más de la mitad, lo cual significó un ahorro de alrededor de 360 millones de dólares para ambos productos.

En el caso de las oleaginosas, gracias a la política de fomento llevada a cabo, el déficit comercial también se redujo (29%), destacando la disminución de semilla de algodón y de soya. Se estima un desembolso menor en 150 millones de dólares en la compra de estos productos.

Como ya se mencionó, las exportaciones de productos agropecuarios, silvícola y de la pesca bajaron en 17.7% en relación a 1981, destacando la caída en 41% del algodón, 39% del tomate, 10% de las hortalizas y 32% del melón y sandía. En cambio, se presentaron aumentos en las ventas externas de café crudo en grano (4%) y de ganado vacuno (68%).

111) La pesca. Este sector enfrentó ciertos problemas en 1982 que le impidieron alcanzar la meta de 2.2 millones de toneladas de captura propuesta en el plan respectivo. Se estima que se pescaron 1.5 millones de toneladas, cifra igual a la del año anterior. Este crecimiento nulo se compara con uno de 11.6% en 1981, año en el que se contó además con volúmenes muy altos de inventarios de productos enlatados. La política oficial alcanzó éxito considerable entre 1977 y 1981, período en el que la producción ascendió en un promedio anual de 17%, al pasar de 673 900 toneladas a 1 565 000 en 1981.

El crecimiento más pausado durante el año no fue ajeno a la situación que imperó en la economía en general. Los problemas del presupuesto público, que dieron lugar a rebajas en este sector, y los ajustes en los precios de algunos insumos básicos, como en el caso de los energéticos, afectaron los costos de producción hacia fines de año. Asimismo, la falta de recursos para financiar la actividad en su conjunto se hizo patente en 1982, y la escasez de capital de trabajo, tanto en las

/empresas

empresas privadas como en las públicas, retrasó la ejecución de los programas de inversión y la entrada en operación de algunas plantas.

A lo anterior se sumó la dificultad para abastecerse de insumos importados, como reflejo, en parte, de la escasez de divisas que se fue agravando especialmente al decretarse en septiembre el control de cambios y debido a las dificultades que enfrentó el sector para obtener divisas controladas. Estos problemas afectaron en particular a ciertas especies como el atún y el calamar.

La industrialización de los productos del mar también sufrió el impacto de los problemas descritos. Así, debido a las dificultades para importar hojalata, agudizadas en el segundo semestre, se registró una drástica contracción en productos enlatados, particularmente atún y sardina, y gran parte de la captura de esas variedades se destinó a la fabricación de harina para alimento animal.

Asimismo, los aumentos en los costos de producción perjudicaron al sector al no actualizarse con igual celeridad los precios oficiales de ventas de dichos productos. Por contarse con un alto nivel de inventarios a principios de año se promovió la comercialización de la sardina y el atún enlatados, manteniéndose precios de venta relativamente bajos. Con ello se contribuyó tanto a la expansión del mercado interno como al mejoramiento de la dieta de la población dentro del Programa Nacional de Productos Básicos. Pero, en el segundo semestre, al agotarse éstos, surgieron problemas por la falta de captura, y la oferta resultó inferior a la demanda ya expandida, fenómeno que se hizo más notorio en el último trimestre del año.

Conviene señalar que el programa mencionado parece no haber podido proporcionar al sector el financiamiento previsto a tasas de interés preferencial. Tan solo el Banco Nacional Pesquero y Portuario sufrió un reajuste que mermó a la tercera parte los recursos disponibles para el crédito.

Por otra parte, el retraso en los pagos de las indemnizaciones que les corresponde a los armadores desde 1981 por la transferencia de la flota camaronera al sector social, habría influido, entre otros factores, para que dichos recursos se orientaran oportunamente hacia el procesamiento industrial de productos del mar.

Las especies tradicionales de exportación, como el camarón, elevaron su valor en 30% debido principalmente a la mejoría en los precios internacionales de que también gozaron el abulón y la langosta. En cambio, la exportación de atún congelado y de otras especies recién introducidas se redujo por los motivos expuestos.

iv) La minería y la actividad petrolera. Minería. Después de un bienio en el que la producción minera mostró gran dinamismo --con crecimientos de hasta 15% anual-- en 1982 sufrió un decremento de más

/de 2%. Tanto

de 2%. Tanto durante el período de expansión como en el último año la producción de cobre tuvo una incidencia fundamental en la total. (Véase el cuadro 5.) En el desplome general del crecimiento de la minería de 1982 influyeron en gran medida factores externos como un mercado en plena recesión y precios sumamente bajos, dado que buena parte de la producción minera se destina al exterior. La contracción de la demanda interna de varias ramas productivas desempeñó también un papel central; tal fue el caso de la industria automotriz, los bienes de consumo duraderos, la siderurgia y la construcción. Además de estos factores depresivos que afectaron directamente el volumen de ventas, las empresas mineras atravesaron por problemas de carácter financiero pues tuvieron que comenzar a pagar pasivos en dólares superiores a lo previsto.

De esta forma se interrumpió una etapa de verdadero auge de la minería apoyado en un programa de fomento que significó, en el período 1977-1982, inversiones por 86 000 millones de pesos que se aplicaron a nuevos proyectos, algunos de los cuales iniciados anteriormente, así como a la modernización de la capacidad instalada y a la industrialización de metales. Dicho programa había permitido generar más empleos y se espera que en el futuro redundará en mayores ingresos de divisas. Así, en ese lapso entraron en producción nuevos yacimientos de plata, plomo, zinc, cobre, molibdeno, barita, carbón y roca fosfórica; se realizaron expansiones en minas y plantas de azufre y metales no ferrosos; se construyeron nuevas plantas de zinc electrolítico y concentradoras de mineral de hierro, paletizadores y sintetizadores, y se hicieron ampliaciones importantes en las fundiciones de metales no ferrosos y en las refineries de cobre.

La caída de la demanda externa y la baja de los precios tuvo efectos decisivos en la producción de plata (-6.6%), de la que se exporta un 90%, por lo que las ventas externas de este producto se contrajeron 48%. Con todo, México continúa siendo el principal productor mundial. Internamente, la elevación exponencial de los precios de este metal, asociada a la devaluación del peso, afectó la demanda, al grado de que una gran cantidad de talleres de orfebres --quizás unos 10 000-- paralizaron parcial o totalmente sus actividades.

La suerte de los metales industriales no ferrosos fue muy similar. En conjunto, la producción de plomo decreció 7.3%. Si bien las exportaciones de concentrados mejoraron notablemente, más de 300% en valor, ocurrió lo contrario con las ventas del producto afinado que es el rubro más importante de las exportaciones de plomo. El precio de este renglón sufrió un serio retroceso (29%), con lo que el valor de sus exportaciones bajó en 26%. La producción de cobre observó una severa desaceleración tras el marcado dinamismo de años anteriores (4.3% en 1982 en comparación con 64% en 1980 y 31% en 1981). La reducción en la demanda interna dejó fuertes excedentes exportables en forma de concentrados y de barras, pero dada la menor demanda externa se contrajo la exportación de los primeros, si bien aumentó sustancialmente la de barras. Asimismo, se pudieron satisfacer más ampliamente las necesidades de refinación para la elaboración del cobre electrolítico, del cual México pronto será autosuficiente.

Cuadro 5

MEXICO: INDICADORES DE LA PRODUCCION MINERA

	1970	1975	1980	1981	1982 ^{a/}	Tasas de crecimiento ^{b/}			
						1979	1980	1981	1982 ^{a/}
<u>Indice total de la producción de la minería</u>	100.0	112.0	149.0	166.2	162.3	5.6	15.0	11.5	-2.3
<u>Indice total, excluyendo cobre</u>	100.0	108.8	121.6	124.3	116.4	1.5	1.0	2.2	-6.3
Metales preciosos	100.0	87.4	109.6	122.4	114.5	-2.9	-3.6	11.7	-6.4
Metales industriales no ferrosos	100.0	100.8	154.7	181.0	187.3	8.7	26.7	17.0	3.5
Metales y minerales siderúrgicos	100.0	142.9	187.5	198.5	185.8	6.8	8.7	5.9	-6.4
Minerales no metálicos	100.0	135.2	125.3	125.7	103.8	2.9	6.0	0.3	-17.4
<u>Producción de algunos minerales importantes</u>									
<u>Metales preciosos</u>									
Oro ^{c/}	6 166	4 501	6 096	6 319	6 084	-5.9	3.1	3.7	-3.7
Plata ^{d/}	1 332	1 183	1 473	1 655	1 546	-2.7	-4.2	12.4	-6.6
<u>Metales industriales no ferrosos</u>									
Plomo ^{e/}	177	163	146	157	146	1.7	-16.1	8.1	-7.3
Cobre ^{e/}	61	78	175	230	240	22.9	63.8	31.4	4.3
Zinc ^{e/}	266	229	238	212	232	0.2	-3.0	-11.2	9.7
Bismuto ^{d/}	571	445	770	656	606	-22.9	2.1	-14.8	-7.6
Cadmio ^{d/}	1 967	1 581	1 791	1 433	1 444	-6.1	0.7	-20.0	0.8
<u>Metales y minerales siderúrgicos</u>									
Coque ^{e/}	1 300	2 088	2 409	2 425	2 450	3.9	-7.0	0.7	1.0
Hierro ^{e/}	2 612	3 369	5 087	5 293	4 822	13.6	25.9	4.1	-8.9
Manganeso ^{e/}	99	154	161	208	182	-5.8	-9.2	20.3	-12.6
<u>Minerales no metálicos</u>									
Azufre ^{e/}	1 381	2 164	2 102	2 077	1 815	11.4	3.8	-1.2	-12.6
Fluorita ^{e/}	978	1 089	916	925	628	-8.9	4.7	1.0	-32.1
Barita ^{e/}	319	300	269	318	324	-34.7	78.2	18.0	1.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ Cifras preliminares.

b/ Calculadas con base en las cifras totales y no en las redondeadas.

c/ Kilogramos.

d/ Toneladas.

e/ Miles de toneladas

/La producción

La producción de zinc se elevó 9.7%, gracias a la entrada en operación de una moderna refinería que demandó una inversión de 175 millones de dólares; la producción de bismuto descendió 7.6% y la de cadmio se mantuvo estacionaria.

Entre los minerales siderúrgicos, cuyo destino principal es el mercado interno, destacó el decremento en la producción de hierro (9%) y el del manganeso (13%) por la menor demanda industrial, en tanto que el coque apenas creció 1%.

Dentro de los minerales no metálicos, la mayor producción de fertilizantes influyó en la demanda de azufre evitando que la caída de su producción (13%) fuese mayor. La contracción de la fluorita fue más pronunciada (32%) por las menores exportaciones, dada la competencia de Sudáfrica y de la República Popular China en un mercado deprimido. La barita aumentó ligeramente y presenta perspectivas halagüeñas por la apertura de una nueva mina. Por último, la producción de sal se mantuvo dinámica, ya que México posee una de las salinas naturales más grandes del mundo y cubre la tercera parte del mercado mundial de exportación.

Petróleo. La producción petrolera continuó expandiéndose (19%) hasta llegar a un promedio de 2.7 millones de barriles diarios. (Véase el cuadro 6.) Sin embargo, sus repercusiones en el resto de la economía fueron menos significativas que las observadas desde mediados de 1980 hasta 1981. Quizás esta situación de acentuada interacción se hubiera prolongado durante 1982 si no se hubiese modificado ostensiblemente a mediados de 1981 el panorama energético mundial --cambio que habían previsto países con experiencia en asuntos petroleros internacionales-- ni se hubieran agudizado los "desequilibrios internos" a los que se ha hecho mención en la introducción de esta nota.

En efecto, ya desde 1980 observadores de aquellos países veían tendencias claras hacia la disminución de la demanda del crudo en las economías industrializadas de Occidente, en función de la crisis económica y del ahorro de energéticos, la sustitución creciente de petróleo por gas natural y otras fuentes energéticas primarias, así como el estancamiento del consumo de hidrocarburos en las regiones en vías de desarrollo, acontecimientos que estuvieron acompañados por el constante crecimiento de la oferta de hidrocarburos y de otros energéticos a escala mundial. 3/

Esta circunstancia, junto con la adquisición directa de petróleo crudo por parte de una cantidad también creciente de países, ha dado lugar al nacimiento de un mercado más libre pero al mismo tiempo más inestable.

En otras palabras, en 1982 se interrumpió lo que muchos han denominado el "síndrome petrolero" de México del bienio anterior 1980 y 1981, período en el que las cuantiosas divisas generadas por las ventas de crudo proporcionaron: a) una ampliación fenomenal del gasto público y asociado a él; b) el sostenimiento de las mayores tasas de expansión económica en

Cuadro 6

MEXICO: INDICADORES DE LA ACTIVIDAD PETROLERA

	1979	1980	1981	1982 ^{a/}	Tasas de crecimiento ^{b/}			
					1979	1980	1981	1982a/
Indice de extracción de petróleo crudo y gas natural (base 1970 = 100.0)	287.8	381.8	462.4	544.2	21.9	32.7	21.1	17.7
Producción de los principales rubros								
Petróleo^{c/}	591	779	932	1 096	21.7	32.0	19.6	17.6
Crudo y condensado	537	708	844	1 003	21.5	32.0	19.1	18.8
Líquidos del gas	54	71	88	93	25.7	32.0	24.5	5.5
Gas natural^{d/}	30 146	36 772	41 972	43 890	13.9	22.0	14.1	4.6
Refinados^{c/}	358	425	471	444	9.7	18.6	10.8	-5.8
Gasolinas	104	120	132	127	15.9	15.3	9.8	-3.9
Diesel	79	89	98	86	8.5	13.8	10.2	-13.1
Combustóleo	87	113	127	128	-2.6	30.2	12.2	1.1
Otros	88	103	114	103	17.9	15.5	11.1	-9.5
Exportación								
Petróleo crudo^{c/}	194	302	401	545	46.0	55.3	32.7	35.9
Gas natural^{d/}	2 903	2 979	2 684	-	-	-	-	-9.9
Otros indicadores^{c/}								
Reservas probadas	45 803	60 126	72 008	72 008	14.0	31.3	19.8	-
Consumo interno de petróleo	396	477	531	551	12.5	20.5	11.4	3.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de Petróleos Mexicanos (PEMEX) y de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP).

a/ Cifras preliminares.

b/ Las tasas de crecimiento corresponden a las cifras totales y no a las redondeadas.

c/ Millones de barriles.

d/ Millones de metros cúbicos.

un mundo de recesión cada vez más aguda; c) el considerable crecimiento de la cuenta de importaciones de bienes y servicios para resolver los estrangulamientos de la infraestructura y del aparato productivo, abastecer la demanda de alimentos básicos (y también suntuarios) y satisfacer las necesidades que imponía el propio desarrollo petrolero y, finalmente, d) la defensa de la libertad cambiaria y de la paridad del peso.

En cuanto a la política de ahorro y conservación de combustibles resulta ilustrativo tener en cuenta que tan solo los Estados Unidos bajaron su consumo diario de 17 millones de barriles de petróleo en 1973 a 15 millones en 1982. En la depresión del mercado petrolero de este último año influyó asimismo el uso de inventarios acumulados en los países industrializados, otro factor que explica la tendencia a la baja en los precios mundiales de los hidrocarburos.

En el caso de México, si bien es cierto que los ingresos de divisas superaron los del año anterior, esto se debió básicamente a un crecimiento muy acentuado (36%) del volumen vendido al exterior, ya que los precios unitarios medios se redujeron en promedio casi cinco dólares por barril entre 1981 y 1982. En cuanto a la política comercial, México se ha abstenido de participar en el mercado libre ("spot").

Al principio del año, a causa de fuertes temporales en el sureste, la producción se redujo para volver a aumentar en los últimos meses, con lo cual, para diciembre se superaron los tres millones de barriles diarios, en promedio. Así, México alcanzó el cuarto lugar mundial como productor de petróleo crudo y escapó a la tendencia de los países miembros de la OPEP que en dicho año debieron contraer su producción en más de 17%.

Con un crecimiento de 36% en el volumen de las ventas externas, se alcanzó un promedio de casi 1.5 millones de barriles diarios, cifra que se ajusta exactamente a lo previsto en el Plan de Energía. Esto fue posible, en una atmósfera de decrecimiento de la demanda mundial, gracias a la política de ventas seguida por PEMEX, que logró, además, cierta diversificación de sus mercados (por ejemplo, la proporción de las ventas de crudo dirigidas a Estados Unidos pasó de 42% en 1979 a algo menos de 50% en 1982). Tal política incluyó la liberalización de ciertas reglas contractuales; así, por ejemplo, mientras anteriormente el país comprador tenía que adquirir necesariamente 50% del crudo "tipo Istmo" y 50% del "tipo Maya", en lo sucesivo podría decidir la combinación que más se ajustara a sus necesidades. Esto último dio lugar a que aumentaran en forma notable las ventas del crudo pesado Maya y a que algunos países como Japón, España y Francia compraran, al cambiar su posición relativa por tipos, entre 20% y 30% menos del total especificado en sus contratos respectivos.

La rebaja de los precios de exportación guardó relación con la evolución de éstos en la esfera mundial. Después de haberse reducido varias veces el precio del crudo pesado tipo Maya, se situaba a fines de

/1982 en

de 1982 en 25.10 dólares el barril había sido de 28.50 a fines de 1981), y el del tipo Istmo a 28.37 (en relación con 35 dólares en igual fecha del año anterior). Así, el precio promedio de las exportaciones de todo 1982 fue de 29.10 dólares por barril, 5.6 dólares menos que en 1981; con ello el país dejó de percibir alrededor de 3 700 millones de dólares. Como se vio, no obstante la baja del precio, el elevado incremento del volumen vendido permitió que el valor total alcanzara la suma de 15 900 millones de dólares, esto es 14.1% más alto que en el mismo periodo del año anterior.

Por ello, el sector petrolero en su conjunto continuó aumentando su ponderación dentro de la venta total de bienes dada la caída en las exportaciones del sector no petrolero de la economía. Dicha participación llegó a 77% en comparación con 72.6% en el año anterior.

En 1982, la producción de gas natural alcanzó 43 890 millones de metros cúbicos, expandiéndose solamente 4.6% con respecto a 1981. Este ritmo de crecimiento fue bastante menor al de 1981 (14.1%) y al de 1980 (22%). En cambio, la exportación de 1982 decayó 10% sobre la del año anterior debido a cierto efecto de sustitución derivado de la liberalización de las restricciones internas del mercado de gas natural en los Estados Unidos, propiciado por la caída de los precios del petróleo en el mercado internacional y por la depresión general de la demanda a causa de la recesión en ese país. Influyó también en esta situación el hecho de no haberse terminado el gasoducto en su totalidad. Con la caída de las exportaciones de gas natural las divisas por ese concepto decrecieron 8.8% con respecto a las percibidas en 1981.

Debido a la situación financiera por la que atravesó el país, Petróleos Mexicanos tuvo que suspender 15 programas orientados a expandir la refinación, y que comprendían tanto la construcción de nuevas plantas como la ampliación de las existentes. En consecuencia, PEMEX sólo pudo aumentar su capacidad de refinación en 1.4 millones de barriles diarios en vez de los dos millones previstos.

v) Sector manufacturero. Después de cuatro años de un crecimiento sostenido superior al 8%, la producción manufacturera decayó 2.4 en 1982. (Véase el cuadro 7.) No se había registrado antes un resultado tan negativo en un sector con un dinamismo tradicionalmente superior al de los demás. Factores de carácter interno y externo se conjugaron en esta contracción, aunque en los primeros incidieron también los problemas que enfrentó la economía mexicana en sus vinculaciones con la internacional.

Las grandes restricciones impuestas por el sector externo en 1982 --tanto de índole comercial como financiera-- pusieron de manifiesto la tantas veces aludida vulnerabilidad y dependencia externa de la industria manufacturera. La escasez de divisas y las sucesivas devaluaciones del peso fueron elementos que determinaron que las importaciones destinadas al sector se redujeran a la mitad. Esta situación, si bien generalizada, fue aguda para las ramas que operan con bajos grados de integración nacional. En ellas suele ser elevada la participación de empresas transnacionales.

Cuadro 7.

MEXICO: INDICADORES DE LA PRODUCCION MANUFACTURERA

	(Índice 1970 = 100,0)				Tasas de crecimiento			
	1975	1980	1981	1982 a/	1979	1980	1981	1982 a/
Índice de la producción manufacturera	140.7	199.3	213.3	208.2	10.6	7.2	7.0	-2.4
Alimentos, bebidas y tabaco	128.7	169.3	176.5	184.3	7.5	6.0	4.9	4.4
Textiles	135.1	178.9	190.2	179.8	12.4	11.5	6.7	-6.0
Prendas de vestir	126.0	153.8	160.0	155.2	9.7	13.3	4.0	-3.0
Madera	128.7	193.2	198.8	195.0	11.4	6.9	2.9	-1.9
Papel	130.5	205.7	211.0	218.6	9.7	10.3	2.6	3.6
Imprenta	120.6	171.2	183.4	175.7	10.8	12.4	7.1	4.2
Hule	157.7	256.1	253.0	279.6	2.6	15.9	-1.2	10.5
Petroquímica básica	206.5	325.3	379.3	421.0	15.8	9.5	16.6	11.0
Química básica inorgánica	152.3	240.1	256.2	248.3	5.6	8.3	6.7	-3.1
Derivados del petróleo	139.4	219.3	246.1	244.6	13.3	12.2	12.2	-0.6
Minerales no metálicos	143.3	194.6	203.7	197.4	10.4	8.8	4.7	-3.1
Siderurgia	139.5	201.9	209.0	191.9	8.0	3.4	3.5	-8.2
Maquinaria, equipo y metálicos	156.4	236.1	261.1	227.7	15.7	9.6	10.6	-12.8
Producción de algunas manufacturas importantes								
Cerveza y malta	143.3	207.0	221.1	212.9	14.0	7.5	6.8	-3.7
Abonos y fertilizantes	149.3	190.5	235.5	299.1	8.6	6.9	23.6	27.0
Fibras artificiales	214.4	337.0	347.1	337.4	12.8	7.0	3.0	-2.8
Fundición de hierro	135.9	190.5	199.6	174.7	16.6	4.9	4.8	-12.5
Automotriz	162.9	300.3	368.2	273.6	17.0	14.2	22.6	-25.7
Otros indicadores de producción manufacturera								
Consumo industrial de electricidad ^{b/}	22.7	33.4	34.9	35.9	8.8	4.2	4.4	2.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ Cifras preliminares.

b/ Miles de millones de kWh.

/Otro elemento

Otro elemento que contribuyó a la baja de la producción industrial fue la fuerte contracción de la demanda interna, que afectó a los bienes de consumo y, en mayor grado, a los de inversión. Como resultado de ello, la producción de bienes de capital y de consumo duraderos declinó 14% y la de bienes intermedios 3%. En cambio, la producción de bienes de consumo no duraderos mostró una tasa positiva (3%), algo superior a la expansión de los gastos de consumo de las personas. Este subsector se vio altamente afectado por problemas financieros, particularmente las empresas públicas y privadas, que se valieron del financiamiento externo, situación que fue agudizándose a lo largo del año. Por otra parte, con relación a los mismos meses de 1981, la tasa de crecimiento del crédito otorgado por el sistema bancario, del cual el sector industrial absorbió una parte significativa, evolucionó en términos reales de la siguiente manera: 12% en febrero, cero en mayo, -24% en septiembre y -30% en diciembre. El pago de los pasivos en dólares de las empresas, que había aumentado apreciablemente por la relativa escasez de créditos internos con las sucesivas devaluaciones ocurridas durante el año, fue restando recursos disponibles para la inversión de las empresas, pese a que el gobierno procuró otorgarles el tipo de cambio más favorable para el servicio de las deudas pendientes.

Las devaluaciones de febrero, agosto y diciembre contribuyeron en algo a restituir la competitividad externa de las manufacturas mexicanas. De hecho, algunas ramas fueron favorecidas e incluso se registró un crecimiento casi explosivo en la venta de determinados productos en la frontera norte, con destino al país vecino. Pero la mayoría de las empresas con posibilidades de exportación no pudo reaccionar con la celeridad necesaria, si bien hacia fines de año la situación al parecer estaba mejorando.

El impuesto compensatorio aplicado por los Estados Unidos a ciertos artículos de exportación también fue un factor restrictivo. En cambio, el brusco endurecimiento de los artículos del exterior y el control de cambios significaron un freno al contrabando, que había crecido grandemente en los últimos años, lo que debe haber jugado algún papel en la aceleración de la demanda interna de ciertos bienes de consumo. Con todo, pese a estas aparentes ventajas, no se percibió recuperación alguna de la actividad manufacturera, salvo por la demanda excepcional de orden especulativo en la frontera norte, a que la situación dio lugar; lejos de ello, la escasez de divisas, el desbalance financiero de las empresas con pasivos en dólares y la declinación de la demanda interna resultaron, en términos generales, factores altamente negativos.

Pese al comportamiento adverso descrito, los resultados pudieron haber sido peores ante la fuerte restricción externa que enfrentó el sector. En efecto, la planta industrial mostró cierta vitalidad toda vez que, forzada por las circunstancias, pudo generar rápidamente en su interior cierto proceso sustitutivo de importaciones en aquellas

/ramas

ramas más relacionadas con el uso de materias primas nacionales y en las que había capacidad ociosa. La maduración de proyectos, entre los que descollaron los realizados en la petroquímica básica, los fertilizantes y el cemento pudo también haber contribuido a aminorar la baja en la actividad industrial. Por último, como un factor que contrarrestó la menor disponibilidad de insumos importados, cabe mencionar el uso intensivo de las existencias acumuladas en años anteriores.

A nivel de rama se registraron diferencias importantes. Las industrias de alimentos, bebidas y tabaco crecieron a un ritmo incluso superior al de la población (4.4%); estos artículos tienen una elevada elasticidad de ingreso de la demanda y la mayoría de ellos se fabrican a base de insumos nacionales. Mayor dinamismo mostró la producción de frutas envasadas (principalmente de exportación), bebidas alcohólicas y refrescos. Sufrieron, en cambio, importantes decrementos la producción de café soluble, así como la de aceites y grasas vegetales, industria esta última con un alto componente de insumos importados. Los textiles, las prendas de vestir y la industria de cuero y calzado registraron en conjunto una baja de 3.7% debido a su alta dependencia de maquinaria extranjera, a la prolongada huelga que afectó la producción de hilados de algodón y, sobre todo, a los efectos que la contracción del ingreso por habitante tuvo sobre un grupo de productos más prescindibles que los alimentos. La producción de madera y sus derivados también declinó (1.9%) debido al descenso en la demanda de la construcción. La industria del papel y editorial se estancó (0.4%), pero gracias a una ampliación de 60 000 toneladas en su capacidad, la fabricación de papel se elevó 5% y la de periódico 11%, si bien el estancamiento en la producción de pastas y la incapacidad de importar provocaron serios problemas de abastecimiento. Por otro lado, pese al programa de fomento a la industria editorial, decayó 30%. Esta industria es dependiente del exterior en cuanto a insumos y parece muy sensible a los cambios en el poder de compra de la población.

La rama química inorgánica básica sufrió un retroceso de 3%, debido a la merma en la producción del ácido clorhídrico y del ácido fluorhídrico, que depende en casi 80% de la demanda externa, y ésta se contrajo considerablemente; asimismo, decrecieron la producción de carbonato de sodio y ya que se contrajo la industria del vidrio, su principal demandante, y la de óxido de magnesio y cloro. Sin embargo, creció notablemente la producción de tripolifosfato de sodio, debido a la fuerte ampliación de la industria jabonera; también crecieron la de sosa cáustica y la de sulfato de sodio. Cuantiosas inversiones para elaborar, como insumos de planta, ácido sulfúrico y ácido fosfórico maduraron en 1982, con lo cual se garantizó la alta producción de fertilizantes.

La petroquímica básica se expandió (11%) gracias a la notable producción de amoníaco (32%), que colocó a México como primer productor mundial. Otros productos petroquímicos continuaron con su dinamismo de años recientes a consecuencia de las cuantiosas inversiones realizadas en el sector en años pasados; sin embargo, algunos se contrajeron debido a la reducción

/del ritmo

del ritmo de las obras del complejo petroquímico de La Cangrejera y a la falta de divisas para adquirir insumos importados. Conviene destacar la suspensión de los subsidios que la petroquímica básica (estatal) ha otorgado a la secundaria, de capital privado, al elevar los precios de sus productos entre 50% y 100%. En cuanto a los fertilizantes, su producción cubrió la demanda interna en un 90%, dentro del marco de la estrategia de desarrollo agrícola implantada por la administración anterior, que elevó significativamente su uso. En fin, la producción de llantas ascendió 11%, pese a la marcada baja de la industria automotriz, por la demanda de repuestos, acentuada por los problemas que afectaron a esta industria en 1981, y en parte también por la demanda externa.

Los productos minerales no metálicos, ligados a la evolución de la construcción, descendieron 3.1%. Cabe destacar que, en cambio, la fabricación de cemento creció 7.3%. Ello fue el resultado de la entrada en operación de inversiones anteriores que ampliaron la capacidad instalada en 25%; la producción respondió así, en forma holgada, a la demanda de un sinnúmero de obras de construcción y de caminos que se concluyeron al término de la pasada administración, así como a la construcción residencial, denominada "construcción informal", y a la autoconstrucción, que parecería haberse comportado dinámicamente. También se realizaron ciertas exportaciones, si bien limitadas por problemas de transporte y de manejo portuario, y se sustituyeron por producción nacional ciertas compras externas de algunos tipos de cemento.

La baja de 8.2% en la producción de las industrias metálicas básicas se debió, sobre todo, a la contracción de la demanda. Los productos metálicos, maquinaria y equipo, en su mayor parte bienes de inversión, registraron el mayor decremento (-12.8%). Entre ellos, la industria automotriz --terminal y autopartes-- presentó la mayor declinación, seguida de la rama de maquinaria y equipo eléctrico.

En suma, la industria manufacturera atravesó por una situación difícil en 1982. Si acaso en el primer trimestre persistió la animación heredada de años anteriores y continuaron realizándose inversiones importantes, como por ejemplo para fabricar motores diésel con alta tecnología japonesa (acuerdo de coinversión) y producir computadoras. Sin embargo, a medida que avanzó el año, el panorama cambió radicalmente. Dentro de las primeras medidas defensivas puestas en práctica por el gobierno sobresalió el apoyo brindado a las empresas pequeñas y medianas, por el empleo que ofrecen y, dentro de lo posible --como se dijo-- se facilitó a los empresarios el pago del servicio de su deuda con el exterior en condiciones menos desfavorables, mediante el tipo de cambio preferencial, con el objeto de mantener en marcha la planta industrial. Sin embargo, los planes de expansión se vieron seriamente afectados por la situación general antes descrita.

/vi) Construcción

vi) **Construcción.** El sector de la construcción declinó 4.0% en 1982, después de mantener una tasa promedio de crecimiento de 12% en los últimos cuatro años. (Véase el cuadro 8.) La situación general por la que atravesó el país no podía menos que afectar a un sector tan sensible a la coyuntura.

En la formación del producto generado en esta actividad, el sector público participó con casi 54%, proporción inferior a la del año pasado (57%), como reflejo de la baja en su inversión real. (Véase nuevamente el cuadro 2.) La construcción del sector privado, en cambio, aumentó levemente (2.6%), 4/ básicamente para concluir obras de años anteriores y quizás debido también a la falta de alternativas de inversión en actividades productivas por la situación económica general. Con ello se atenuó la caída del conjunto del sector. Sin embargo, pareciera que un volumen importante de las obras terminadas no pudo ser vendido durante el año, por la propia depresión económica.

La situación recesiva de la economía mundial y nacional se conjugó con el cambio de autoridades del país a fines de año, hecho este último que por regla general, resta continuidad a muchas de las obras públicas. Esta coincidencia de factores deprimió al sector en mayor medida que en similares situaciones.

Como era de esperar, la baja en la construcción irradiaó sus efectos negativos sobre otras ramas importantes de la economía como las industrias manufactureras proveedoras de insumos para esta actividad --siderúrgica, minerales no metálicos (excepto cemento que elevó su producción), cobre, madera, entre otros-- y sobre el nivel de empleo.

En este marco, el conjunto de empresas constructoras que forma parte de la Cámara de la Construcción --la cual agrupa las compañías más importantes del ramo, cuya oferta se destina a satisfacer en grado importante (80%) la demanda del sector público-- redujo su actividad en magnitud semejante a la caída de la inversión pública destinada a la construcción. La actividad enfrentó además un alza de costos, que repercutió en sus niveles de liquidez, ya que el encarecimiento de insumos y cargas financieras le impidió, en ocasiones, operar con utilidades debido a los precios de venta convenidos previamente. Además, la aceleración de la inflación tornó insuficientes los anticipos recibidos a cuenta de obras cuyo presupuesto había sido acordado con anterioridad.

Por otra parte, las construcciones públicas casi se paralizaron en el último trimestre del año, debido primordialmente a las restricciones realizadas en los sectores petrolero y petroquímico. Asimismo, se redujo el ritmo de las obras de infraestructura, carretera, aeroportuaria y de servicios sociales. En cambio, recibieron atención prioritaria las de energía eléctrica, infraestructura ferroviaria y marítima, servicios de transporte y agua potable.

Cuadro 8. MEXICO: INDICADORES DE LA CONSTRUCCIÓN

	1970	1975	1980	1981	1982 a/	Tasas de crecimiento			
						1979	1980	1981	1982 a/
<u>Índice de volumen de producción (1970=100.0)</u>	<u>100.0</u>	<u>142.1</u>	<u>206.0</u>	<u>229.3</u>	<u>220.4</u>	<u>13.1</u>	<u>12.5</u>	<u>11.3</u>	<u>-3.9</u>
<u>Producción de algunos de los principales insumos para la construcción (miles de toneladas)</u>									
Varilla corrugada	570	906	1 439	1 517	1 365	13.6	19.6	5.4	-10.0
Tubos de acero sin costura	187	200	241	251	273	0.9	-5.3	4.2	8.5
Alambres y cables de cobre	37	41	57	79	53	36.9	6.6	38.3	-33.4
Cemento gris	7 180	11 612	16 248	17 978	19 296	8.0	7.0	10.7	7.3
Ladrillo refractario	121	148	246	242	180	25.0	0.4	-1.8	-25.6
Vidrio plano liso	59	56	86	85	83	10.7	3.6	-1.2	-1.6
<u>Empleo (miles de personas)</u>	<u>810</u>	<u>1 151</u>	<u>1 687</u>	<u>1 881</u>	<u>1 802</u>	<u>12.3</u>	<u>12.7</u>	<u>11.5</u>	<u>-4.2</u>

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Programación y Presupuesto y de la Cámara Nacional del Cemento.

a/ Cifras preliminares.

En contraste, el sector privado realizó numerosas obras. El denominado "sector informal", que cubre muchas pequeñas empresas y constructores por cuenta propia, pudo responder a una elevada demanda de obras que habían sido diferidas de los años de auge de la construcción, debido a que en esa época los insumos se destinaron principalmente a las grandes obras, tanto públicas como privadas; al bajar éstas, una oferta más fluida de materiales de construcción permitió llevar a cabo este tipo de obras.

vii) Servicios básicos

1) La electricidad. Se estima que durante 1982 se incrementó en 5.7% la capacidad de generación de energía eléctrica, lo que representa cerca de 1 000 MW adicionales. Además, con la entrada en operación de varias plantas de vapor en diversas partes del país, se alcanzó un total de 18 390 MW de capacidad instalada.

Si bien en 1982 se generó 7.9% más de electricidad, tal crecimiento resultó inferior al del año precedente. Merece destacarse la mayor ponderación de la energía hidroeléctrica sobre la de origen térmico, que elevó su participación en el total de 27% a 31% entre 1980 y 1982, no obstante la entrada en operación de las plantas de vapor ya citadas. Ello se explica principalmente por la reciente incorporación de unidades de producción de la importante central de Chicoasen en el río Grijalva. Por otro lado, el consumo de energía se expandió 11.3%, lo que refleja una mayor eficiencia del sistema, si se compara dicho porcentaje con el aumento en la generación bruta.

Con el objeto de mantener el equilibrio financiero de la actividad eléctrica nacional, contribuir a reducir el déficit fiscal y promover el uso eficiente del fluido eléctrico, se autorizó un alza en las tarifas del servicio, que se aplica de manera progresiva con el propósito de que resulte menos gravosa para los usuarios de escasos recursos. Este aumento forma parte de la política tendiente a evitar que este sector, como otros del sector público, tengan que recurrir a créditos adicionales excesivos.

2) Transporte. Se estima que en 1982 el producto interno del sector transporte decreció casi 5% debido al menor volumen de bienes movilizables por haberse reducido ostensiblemente la producción de bienes (agrícolas, mineros, manufactureros), la actividad de la construcción, y haber descendido drásticamente el volumen de mercancías importadas. Otros factores que incidieron negativamente en el transporte fueron: el fuerte proceso inflacionario interno que elevó los costos y las tarifas del servicio; el problema cambiario que se tradujo en escasez y encarecimiento de respuestos y partes importadas y, en fin, la implantación del control de cambios, que contuvo durante el último trimestre del año los movimientos externos de mercancías y de personas.

/El transporte

El transporte de carga automotor movilizó más del 70% de las mercancías, y generó casi el 50% del producto interno de este sector. Por las razones expuestas, sufrió una reducción importante con respecto al año anterior y registró, en consecuencia, un exceso de capacidad. Por su parte, la carga transportada por ferrocarril decreció más del 11%, destacando la baja en la carga de origen agrícola (29%) e industrial (13%), en tanto que la minera descendió 1%, y la de petróleo, en cambio, se incrementó sustancialmente (28%). Datos parciales señalan, asimismo, que la carga movilizada por vía marítima también declinó en virtud del menor intercambio de bienes, aun cuando las ventas foráneas de petróleo crudo se expandieron.

El movimiento terrestre de pasajeros --que se realiza en un 90% por medio automotor-- decreció por la elevación sustancial de costos y tarifas y la menor afluencia de personas hacia las zonas fronterizas del norte del país, a consecuencia de las devaluaciones del peso. Sin embargo, este tipo de transporte se expandió en el Distrito Federal, puesto que la producción de camiones de pasajeros se destinó principalmente a satisfacer la demanda del transporte urbano, servicio municipalizado en 1981, y cuyas tarifas permanecieron estables durante el año siguiente.

El sistema subterráneo de transporte colectivo "metro" de la ciudad de México concluyó casi 80 km de ampliaciones en sus vías, y aumentó su capacidad a 1 386 carros, que le permitieron movilizar 5.5 millones de pasajeros diarios. Cabe señalar que este servicio ha mantenido la misma tarifa desde su inauguración en 1970, política que ha beneficiado al estrato de trabajadores, principal usuario de este medio.

La demanda y el servicio de transporte aéreo nacional de pasajeros también descendieron por la elevación de tarifas, por una prolongada huelga laboral realizada en una de las dos importantes empresas aéreas del país y, en cierta medida también, por la contracción del poder adquisitivo de la población. El transporte aéreo internacional se vio afectado tanto por las devaluaciones como por el control cambiario. A consecuencia de ello algunas empresas aéreas internacionales dejaron de operar en México o bien redujeron la frecuencia de sus vuelos por la súbita reducción de la salida de pasajeros hacia el exterior.

Un hecho relevante ocurrido a finales del año fue la puesta en operación del Servicio Multimodal Transistimo --empresa paraestatal-- que unió por vía terrestre a dos puertos de altura situados en el Atlántico y en el Pacífico, y que realiza el traslado de mercancías por medio de contenedores.

La atonía general de la actividad del sector transportes se reflejó a su vez en una menor demanda de equipo. En consecuencia, la producción automotriz declinó en forma por demás notable, la de camiones de carga se contrajo 26.5% y la de tractores para trailers, en 60%. Asimismo, la

/producción

producción de carrocerías se redujo 22% en el caso de camiones de carga, 50% en el de trailers, 86% en el de camiones de pasajeros foráneos, y 33% en el de remolques; también descendió en 12% la construcción de carros de ferrocarril. En cambio, se fabricaron 72% más de carros para el "metro", 10.5% más de autobuses de pasajeros, casi 14% de remolques y 12% de carrocerías para autobuses urbanos de pasajeros.

viii) Comercio interno. Durante 1982, la actividad comercial decayó por lo que el producto bruto generado por ella se redujo 2.4%, en contraste con un crecimiento de casi 9% en 1981. Esta caída fue ocasionada básicamente por una contracción del mercado interno, resultado, a su vez, de la disminución en los niveles de ingreso de la población y de la expansión en el desempleo, así como por el crecimiento inusitado de los precios, que deterioró el poder de compra de la mayoría de la población. Para contrarrestar esa alza de precios se realizaron compras anticipadas principalmente de bienes de consumo duraderos. Se habían acumulado existencias de éstos en años anteriores, cuando se dispuso de facilidades para importar insumos para su fabricación y el tipo de cambio sobrevaluado, que prevaleció por un período prolongado, las alentaba.

Por efecto de la crítica situación económica que privó en 1982, y en particular a partir de la devaluación de febrero, se suscitaron numerosos problemas en el comercio local provocados por la acentuación de prácticas especulativas en un entorno inflacionario. Ante las expectativas de una mayor devaluación de la moneda, industriales y comerciantes destinaron parte de su capital a inventarios para tratar de proteger así su tasa de ganancia, hecho que aceleró aún más la inflación al escasear algunas mercancías.

Además de la acumulación de inventarios de productos finales, se produjo la inmovilización de inventarios de productos semiterminados, lo cual afectó al sector manufacturero (además de los factores negativos citados en el apartado correspondiente). También repercutió, en contra de los niveles de actividad comercial, la insuficiencia del financiamiento (el crédito de todo el sistema bancario de este sector sólo se expandió en 1.6% en términos monetarios) (véase más adelante el cuadro 19), lo cual deterioró tanto la liquidez de los comerciantes como el nivel de reposición de sus existencias.

Particularmente grave fue el problema de abastecimiento en las zonas fronterizas del norte del país, que surgió como consecuencia de los desequilibrios en las paridades monetarias, principalmente de aquellos productos que, por estar sujetos a control de precios o ser receptores de subsidios oficiales, fueron objeto de una intensa demanda por parte de la población del otro lado de la frontera norte.

A raíz de la devaluación de febrero, las autoridades implantaron un control de precios sobre 5 000 productos, el cual se mantuvo durante

/todo el

todo el año. A fines de diciembre ese control se revisó y sólo se mantuvo para 300 artículos básicos.

Conviene destacar, por sus posibles efectos en la fijación de precios, que durante 1982 entró en operación una nueva central de abastos en la ciudad de México, en sustitución de un viejo mercado (La Merced), que de tiempo atrás operaba con prácticas de comercialización viciadas, que con la nueva estructura se pretenden eliminar.

El comercio minorista, que en parte realiza el Estado por medio de la Distribuidora CONASUPO, S.A. (DICONSA), se siguió orientando no sólo a cumplir con su función de abasto sino la de ser, en parte, reguladora del mercado y la de redistribuir ingresos en el sector rural mediante compensaciones en los costos por transferencias de recursos de las áreas urbanas, donde se administran y realizan las adquisiciones de mercancías para las zonas rurales. Durante 1982, DICONSA aumentó sustancialmente el volumen de sus ventas (74.2%), las que alcanzaron un monto cercano a los 65 000 millones de pesos. No obstante, y como consecuencia de los recortes presupuestarios dispuestos por el gobierno federal, las ventas disminuyeron en términos reales en más del 12% respecto de las del año anterior. Debido a deficiencias de producción en la planta industrial, sobre todo de artículos de consumo difundido como aceite, sal, leche, galletas y detergentes, entre otros, la empresa estatal afrontó serios problemas de abastecimiento.

Por sectores urbano y rural, la estructura de ventas de DICONSA se mantuvo en relación con la del año anterior (87.6% en el primero y 21.4% en el segundo), pese al cierre de 1 305 tiendas en las zonas rurales, cuya función fue compensada con la apertura de 1 930 unidades dentro del programa que esta empresa tenía con la Coordinación del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR). Cabe señalar que el número total de tiendas en el país se elevó en 7% durante 1982.

La participación en el abastecimiento y la regulación del mercado de granos básicos que realiza la CONASUPO se pone de relieve si se considera que en las compras de maíz participó con el 26% del total nacional, y en las ventas con el 38%; en el caso del frijol, su ponderación fue de 42% y 54%; en el del trigo, de 58% y 64%; en el del arroz, de 50% y 38%, y en el de sorgo de 27% y 19.5%.

3. El sector externo

a) Rasgos generales

El año de 1982 marcó una ruptura en las tendencias seguidas en años pasados por las principales variables económicas, que se tradujo, entre otros trastornos, en una agudización de las dificultades financieras que venía padeciendo el país y que se manifestaron en mayor medida en las cuentas con el exterior.

Desde este punto de vista, varios hechos sobresalieron como causantes del profundo desequilibrio externo, pero predominaron los factores financieros sobre los comerciales. A diferencia de lo ocurrido tradicionalmente, en 1982 se obtuvo un superávit comercial de más de 7 000 millones de dólares, en tanto que en 1981, por ejemplo, el saldo fue negativo por casi 4 000 millones. Este cambio de signo en la tendencia fue resultado de una violenta contracción de las importaciones, originada en el desplome de la demanda interna y en medidas de contención de diversa índole adoptadas por el gobierno --entre otras, la devaluación progresiva del peso-- ante la creciente escasez de divisas, así como en un comportamiento aun dinámico de las exportaciones petroleras, pese al deterioro en sus precios. La contracción de las compras externas afectó adversamente a casi todos los sectores de la economía que precisamente en el último cuatrienio se habían abierto considerablemente al exterior.

Por su parte, el saldo de servicios no financieros (particularmente turismo y transacciones fronterizas) se volvió positivo; sin embargo, el pago por concepto de intereses de la deuda externa por un monto superior a 10 000 millones de dólares no solo anuló el superávit comercial sino que contribuyó al déficit en cuenta corriente cercano a los 2 700 millones de dólares. Apartándose de la tendencia, la cuenta de capital no sólo resultó insuficiente para cubrir este déficit --sólo el renglón de "errores y omisiones" registró un saldo negativo de 5 053 millones de dólares-- sino que aún lo agravó, dadas las enormes salidas de capital registradas en 1982, que significaron una pérdida de 2 900 millones de dólares de reservas monetarias internacionales. (Véase más adelante el cuadro 12.)

En 1982 tocó a su fin la política de sobrevaluación de la moneda mexicana, cuyo valor en términos de dólares se redujo en más de 80% tras los consecutivos cambios de paridad ocurridos a lo largo del año, y se pasó así, al terminar el año, a una política de subvaluación.

En suma, el sector externo se erigió en un elemento muy restrictivo del crecimiento económico, lo cual obligó a México a acudir al Fondo Monetario Internacional por segunda vez en la última década. Asimismo, el gobierno se vio ante la necesidad de solicitar a la comunidad financiera internacional una moratoria de 90 días y la renegociación de los vencimientos de dicha deuda.

/b) El comercio

b) El comercio de bienes

El intercambio de bienes modificó en forma abrupta la tendencia de los últimos años, en los que la expansión de la economía había estado asociada a un alza en las compras externas, por encima de lo que hubiera permitido suponer la elasticidad del ingreso de las importaciones anterior a ese período. Este fenómeno obedeció tanto a ciertas características estructurales del aparato productivo externo, mencionadas en otra sección de esta nota, como a la adquisición de productos foráneos alentada por la sobrevaluación monetaria. Aun en 1981, no obstante la implantación del permiso previo para la totalidad de las compras externas a partir del cuarto trimestre, las importaciones corrientes aumentaron cerca de 25%. Desde enero de 1982 perdieron, pues, dinamismo las compras externas, básicamente por la creciente astringencia de medios de pago externos y el receso económico.

Así, el valor de las importaciones de bienes disminuyó 37% en 1982, debido primordialmente a una reducción de 37.7% en su cuántum. (Véase el cuadro 9.) Aparentemente, la acumulación de inventarios de años anteriores evitó que esa merma creara distorsiones más exageradas en el aparato productivo, al menos durante la mayor parte de 1982.

En 1982 se interrumpió también el prolongado proceso de expansión que venía mostrando el valor de las exportaciones. En efecto, luego de aumentar a una tasa media anual de 40% entre 1977 y 1981, el valor de las ventas externas de bienes creció sólo 7.2%. La causa de esa escasa expansión fue la declinación de su valor unitario (9.2%), ya que el cuántum se expandió 18%, tasa incluso superior a la de 1981. La desaceleración generalizada de las ventas externas reflejó los efectos de la caída de los precios internacionales del petróleo crudo y también de la mayoría de los productos básicos que México exporta, los cuales fueron afectados en forma adversa tanto por la contracción de la demanda causada por la recesión de las economías industrializadas, como por el alza del dólar en los mercados cambiarios internacionales. Los decrementos de precios fueron especialmente pronunciados en el jitomate, la fruta fresca, las legumbres, el azufre, el amoníaco, el plomo refinado y el zinc refinado. De hecho, sólo contados productos, como el café, subieron de precio. Obviamente, el descenso más significativo por sus efectos en la economía ocurrió en los precios de los hidrocarburos.

La expansión en el volumen físico de las exportaciones totales resultó de un incremento moderado en el de las no petroleras y de uno cercano a 36% en las de petróleo y sus productos. A partir de julio de 1981, mes en que las exportaciones petroleras del año llegaron a su más bajo nivel, dichas colocaciones empezaron a crecer merced a una política comercial más agresiva. Con todo, el efecto de las ventas de petróleo en las entradas de divisas fue un aumento de sólo 14%, muy inferior a la expansión de los últimos años, debido a la caída de 5.6 dólares

Estadística de Comercio Exterior de México: Cuadro 9
 Principales Indicadores del Comercio Exterior
 MEXICO: PRINCIPALES INDICADORES DEL COMERCIO EXTERIOR

	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^{a/}
Tasas de crecimiento						
Exportaciones de bienes fob						
Valor	32.5	35.7	48.9	74.6	22.1	7.2
Volumen	20.2	30.7	17.7	24.7	11.9	18.1
Valor unitario	10.2	4.2	26.5	40.0	9.1	-9.2
Importaciones de bienes fob						
Valor	-2.5	42.1	51.8	52.9	24.9	-37.0
Volumen	35.2	31.4	35.8	32.5	22.3	-37.7
Valor unitario	2.8	8.1	11.8	15.4	2.1	1.1
Relación de precios del intercambio de bienes fob/cif						
	7.0	-3.5	13.2	21.7	6.5	-10.7
Indices (1970 = 100.0)						
Relación de precios del intercambio de bienes fob/cif						
	122.9	118.6	134.3	163.5	174.1	155.5
Poder de compra de las exportaciones de bienes						
	184.7	233.4	312.4	476.8	559.8	579.5
Poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios						
	153.6	197.1	249.0	339.2	395.9	363.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

/por barril

por barril (16%) en los precios promedio recibidos. Con ello, la importancia de las ventas de hidrocarburos dentro de las exportaciones totales de bienes, que ascendieron a 21 300 millones de dólares, llegó a un 77%, en tanto que en 1980 había sido de 63%. (Véase el cuadro 10.)

El resto de las ventas externas decreció 9.0% en valores corrientes con respecto a 1981, a consecuencia de un decremento de 12% de las de productos agrícolas y de la industria extractiva, y de un estancamiento de las de manufacturas.

No obstante que la tasa de crecimiento del valor unitario de las importaciones fue una de las más bajas de los últimos años, a causa de haberse moderado la inflación en los países industrializados, el fuerte deterioro del precio de las exportaciones provocó una merma en la relación de precios del intercambio de 10.7%, que afectó negativamente el ingreso bruto del país, según se mencionó.

La drástica disminución de las importaciones de bienes (cercana al 40%) afectó a las de consumo, que se contrajeron 46% y estuvieron afectadas además de los factores generales citados, por controles administrativos. Destacan, entre ellas, la baja en las compras de granos básicos como resultado de la satisfactoria cosecha de 1981, y dentro de los bienes de consumo duraderos, la notable reducción de las adquisiciones de la rama automotriz. Las compras de bienes intermedios de todo tipo también registraron una disminución acentuada (38%); entre ellas sobresalieron las de productos químicos de uso difundido en la industria, que después de mostrar un ritmo ascendente por un largo período, decrecieron 24% durante 1982. (Véase el cuadro 11.) La contracción de los gastos de inversión, tanto pública como privada, tuvo como contrapartida una baja pronunciada en la adquisición de bienes de capital del exterior (40%), tanto de maquinaria de uso industrial (para la industria metálica, textil, aviones), como agrícola (tractores y bombas).

Los instrumentos de política comercial debieron adecuarse a lo largo del año a controlar la adquisición de bienes. Recuérdese que a partir de 1981 se empezó a incrementar el control de las importaciones, principalmente a raíz de los problemas surgidos por la escasez de divisas, por medio de permisos previos para las compras foráneas de mayor significación dentro del valor total. Este instrumento de regulación se extendió posteriormente a toda la Tarifa General de Importación, al implantarse el control de cambios en septiembre de 1982, situación que se mantuvo hasta principios de 1983, al liberarse cerca de 300 fracciones que amparan bienes intermedios de uso frecuente en el aparato productivo.

Con el propósito de contener las compras foráneas en los dos primeros meses del año, se decretaron alzas en los aranceles. A partir de la devaluación de mediados de febrero bajó el ritmo de crecimiento de las importaciones y se inició un proceso de reducción de aranceles con

Cuadro 10

MEXICO: EXPORTACIONES DE BIENES, FOB^{a/}

	Millones de dólares			Composición porcentual			Tasas de crecimiento			
	1980	1981	1982b/	1970	1980	1982b/	1979	1980	1981	1982b/
Total exportaciones (mercancías fob) g/	16 241	19 837	21 270	100.0	100.0	100.0	48.9	74.6	22.1	7.2
Hydrocarburos	10 306	14 440	16 361	2.6	63.4	76.9	114.5	166.9	40.1	13.3
Petróleo y derivados	9 857	13 916	15 883	2.6	60.7	74.7	114.5	155.3	41.2	14.1
Gas natural	449	524	478	-	2.7	2.2	-	...	16.7	-8.8
Productos no petroleros	5 935	5 397	4 909	97.4	36.6	23.1	22.4	9.1	-9.1	-9.0
Principales exportaciones tradicionales	1 693	1 658	1 460	30.5	10.4	6.9	25.1	-5.9	-2.1	-11.9
Café crudo en grano	415	334	345	6.0	2.6	1.6	49.0	-27.8	-19.5	3.3
Camarón	383	348	453	4.4	2.3	2.1	13.9	6.4	-9.2	30.2
Algodón	321	309	184	8.6	2.0	0.9	0.3	3.5	-3.7	-40.4
Tomate	185	250	154	7.5	1.1	0.7	4.5	-10.6	35.1	-38.4
Legumbres y hortalizas frescas	172	198	178	0.8	1.0	0.8	52.5	11.7	15.1	-10.1
Frutas frescas	109	84	72	2.0	0.7	0.3	29.3	12.4	-22.9	-14.3
Azufre	108	135	74	1.2	0.7	0.4	81.1	12.5	25.0	-45.2
Principales exportaciones no tradicionales	1 202	1 064	1 071	15.3	7.4	5.0	13.0	18.4	-11.5	0.7
Maquinaria y equipos mecánicos y eléctricos	475	398	321	4.2	2.9	1.5	4.3	64.4	-16.2	-19.3
Autopartes	284	271	404	7.5	1.7	1.9	-0.7	5.2	-4.6	49.1
Automóviles y camiones	128	110	81	-	0.8	0.4	72.1	9.4	-14.1	-26.4
Preparados de hortalizas y frutas	124	112	130	1.1	0.8	0.6	10.0	-6.1	-9.7	16.1
Amoníaco	90	124	102	-	0.6	0.5	58.0	13.9	37.8	-17.7
Plomo afinado	55	30	22	1.8	0.3	0.1	50.0	-23.6	-45.4	-26.7
Zinc afinado	46	19	11	0.7	0.3	...	-11.1	-17.9	-58.7	-42.1
Resto ^{c/}	3 040	2 675	2 378	51.6	18.8	11.2	24.5	15.7	-12.0	-11.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México.

a/ Excluye maquila.

b/ Cifras preliminares.

c/ Incluye oro y plata no monetarios.

Cuadro 11

MEXICO: IMPORTACIONES DE BIENES, CIF

	Millones de dólares			Composición porcentual			Tasas de crecimiento			
	1980	1981	1982 a/	1970 b/	1980	1982 a/	1979	1980	1981	1982 a/
Total de importaciones cif	10 496	25 127	15 122	100.0	105.1	104.2	51.6	52.9	28.9	-39.7
Bienes de consumo	2 426	2 809	1 519	9.4	13.1	10.5	124.2	142.1	15.8	-45.9
Azúcar	562	360	141	...	3.0	1.0	-35.9	-60.8
Frijol	241	338	98	...	1.3	0.7	40.2	-71.0
Leche	186	227	145	...	1.0	1.0	73.0	190.6	22.0	-36.2
Automóviles	155	182	94	...	0.8	0.7	323.1	40.9	17.4	-48.4
Gas butano y propano	145	151	109	...	0.8	0.8	-25.7	163.6	4.1	-27.8
Bienes intermedios	11 028	13 545	8 400	58.8	59.4	57.9	38.3	48.9	22.8	-38.0
Materiales de ensamble para automóviles	949	1 004	583	...	5.1	4.0	28.4	20.7	5.8	-41.9
Mafz	589	453	38	...	3.2	0.3	-37.0	477.5	-23.1	-91.6
Láminas de hierro y acero	564	497	298	...	3.0	2.1	30.4	139.0	-11.9	-40.0
Refacciones para automóviles y camiones	374	552	296	...	2.0	2.0	74.3	57.8	47.6	-46.4
Sorgo	308	432	195	...	1.7	1.3	-0.6	92.5	40.3	-54.9
Partes para instalaciones eléctricas	270	399	284	...	1.5	2.0	56.1	51.7	47.8	-28.8
Mezclas químicas industriales	222	270	206	...	1.2	1.4	41.1	22.0	21.6	-23.7
Papel y cartón	206	192	136	...	1.1	0.9	91.2	89.0	-6.8	-29.2
Bienes de capital	5 032	7 576	4 502	30.8	27.1	31.0	80.6	40.7	50.6	-40.6
Maquinaria para metales	409	716	606	...	2.2	4.2	91.1	91.1	75.1	-15.4
Maquinaria textil	337	417	252	...	1.8	1.7	56.8	32.7	23.7	-39.6
Perforadoras de suelo	327	502	176	...	1.8	1.2	160.4	18.5	57.5	-64.9
Bombas	299	482	284	...	1.6	2.0	68.8	10.7	61.2	-41.1
Aviones y sus partes	274	323	171	...	1.5	1.2	94.7	48.1	17.9	-47.1
Tractores agrícolas	186	127	39	...	1.0	0.3	100.0	1.1	-31.7	-69.3
Otros no clasificados	65	109	90	1.0	0.4	0.6	-26.9	-57.2	67.7	-17.4
Total de importaciones fob	18 551	24 039	14 512	...	100.0	100.0	51.9	52.8	29.6	-39.6
Sector público	6 754	8 822	5 309	...	36.4	36.6	41.8	67.6	30.6	-39.8
Sector privado	11 797	15 217	9 202	...	63.6	63.4	57.3	45.5	29.0	-39.5
Seguros y fletes	945	1 088	610	...	5.1	4.2	45.6	54.9	15.1	-43.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México y de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

a/ Cifras preliminares.

b/ Cifras calculadas sobre la base de valores cif.

/el fin

el fin de abaratar los costos internos de los bienes importados y atenuar así su impacto sobre los precios internos. Esta rebaja se aplicó preferentemente a insumos de uso difundido y a las fracciones en las que los aranceles habían alcanzado niveles muy elevados. Esa política se mantuvo poco tiempo (escasos dos meses), al menos para toda la tarifa, debido a que en este lapso el peso volvió a quedar sobrevaluado por el alza de precios internos.

Al decretarse el control generalizado de cambios el 1 de septiembre, la política comercial contó, además del permiso previo, con un instrumento para administrar las divisas disponibles. Este consistió en el establecimiento de un sistema dual, uno ordinario (de 70 pesos por dólar) y otro preferencial, aplicable a compras foráneas prioritarias (50 pesos por dólar). (Véase el cuadro 13.) Aun con la derogación del decreto generalizado de cambios del 13 de diciembre, y con el establecimiento de un sistema que contemplaba un tipo "controlado" para las importaciones (inferior al del tipo libre), se mantuvo el criterio de dar prioridad en el otorgamiento de los permisos como de las divisas a los bienes básicos. Siguieron, en orden de importancia, los bienes destinados al funcionamiento de la planta industrial existente y luego los bienes de capital.

c) El comercio de servicios y los pagos a factores

Los efectos del cambio en el comercio de mercancías en el saldo de la cuenta corriente fueron neutralizados en buena medida por el pago de intereses que, al tomar en cuenta la abultada deuda externa contratada en los años inmediatamente anteriores, elevó en forma abrupta la erogación por ese concepto. Así, el sector público pagó por intereses en 1982 la suma de 7 750 millones de dólares (2 200 millones más que en 1981); esta situación se conjugó con la baja de precios de las exportaciones petroleras y también de las ventas no petroleras, lo que colocó a la economía nacional a lo largo del año en una posición financiera externa particularmente adversa. Las tasas de interés en el mercado financiero internacional alcanzaron su máximo nivel entre junio y septiembre, para luego iniciar una tendencia descendente que, desde el punto de vista del saldo en cuenta corriente, logró compensar en cierta forma las menores entradas por exportaciones. (Véanse los cuadros 12 y 14.)

Tanto los ingresos como los egresos por turismo disminuyeron, si bien estos últimos en mayor medida, por lo que el saldo positivo se elevó de 100 a 1 100 millones de dólares entre 1981 y 1982. En efecto, las depreciaciones de la tasa de cambios que se operaron durante la segunda mitad del año redujeron ostensiblemente la salida de turistas, cuyo gasto total menguó en 40% en relación con el registrado en 1981. El posible efecto positivo que dicha devaluación pudo haber ejercido para alentar las entradas de divisas por el turismo no fue mayor por

Cuadro 13

MEXICO: EVOLUCION DEL TIPO DE CAMBIO OFICIAL Y DE PARIDAD

(Indice 1976 = 100.0)

	Indice de precios			Relación entre el tipo de cambio oficial y de paridad	
	Tipo de cambio oficial a/ (pesos por dólar) (1)	al por mayor (promedio del período) México (2)	Estados Unidos (3)	Tipo de cambio de paridad 19.95 x (2/3) = (4)	(1/4) = (5)
1976	19.95	100.0	100.0	19.95	100.00
1977	22.74	141.1	106.1	26.53	85.71
1978	22.72	163.4	114.4	28.50	79.72
1979	22.80	193.3	128.8	29.94	76.15
1980	23.26	240.5	146.9	32.66	71.22
1981	26.23	299.5	160.4	37.25	70.42
1982					
I Trimestre	45.53	363.2	163.0	44.45	102.43
II Trimestre	48.04	419.8	163.2	51.32	93.61
Julio	48.92	456.2	164.2	55.42	88.27
Agosto	104.00	514.4	164.2	62.50	166.40
Septiembre b/	70.00	528.1	163.6	64.40	108.70
Octubre b/	70.00	549.4	163.8	66.91	104.62
Noviembre b/	70.00	571.6	164.2	69.45	100.79
Diciembre					
Controlado	96.82	640.2	164.2 c/	77.78	124.48
Libre	148.50	640.2	164.2 c/	77.78	190.92
Especial	71.96	640.2	164.2 c/	77.78	92.52
1983					
Enero					
Controlado	100.46	721.5 c/	164.2 c/	87.66	114.60
Libre	147.90	721.5 c/	164.2 c/	87.66	168.72
Especial	75.88	721.5 c/	164.2 c/	87.66	86.56

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México.

a/ Fin del período.

b/ Durante esos meses existió otro tipo de cambio preferencial de 50 pesos por dólar y la relación del mismo con el de paridad fue, para septiembre, de 77.64; para octubre, de 74.73, y para noviembre, de 71.99.

c/ Cifras preliminares.

Cuadro 12

MEXICO: BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^{a/}
<u>Balanza de la cuenta corriente</u>	<u>-1 870</u>	<u>-3 259</u>	<u>-5 570</u>	<u>-7 687</u>	<u>-12 997</u>	<u>-2 740</u>
Balanza comercial	127	-593	-1 630	-1 816	-3 902	7 668
Exportaciones de bienes y servicios	7 792	10 743	15 093	23 531	28 568	28 520
Bienes fob	4 604	6 246	9 302	16 241	19 837	21 270
Servicios reales	3 189	4 497	5 791	7 290	8 731	7 250
Transporte y seguros	200	250	318	450	497	420
Viajes	2 122	3 208	4 133	5 200	6 242	5 200
Importaciones de bienes y servicios	7 665	11 336	16 722	25 347	32 471	20 852
Bienes fob	5 625	7 992	12 132	18 551	23 166	14 590
Servicios reales	2 041	3 345	4 590	6 796	9 304	6 262
Transporte y seguros	487	779	1 128	1 931	2 379	1 660
Viajes	1 183	2 152	2 936	4 178	6 150	4 080
Servicios de factores	-2 151	-2 771	-4 072	-6 002	-9 219	-10 500
Utilidades	-401	-676	-927	-1 283	-1 827	...
Intereses recibidos	168	405	693	982	1 332	1 250
Intereses pagados	-1 979	-2 576	-3 739	-5 435	-8 205	-10 500
Trabajo y propiedad	61	77	-100	-266	-520	...
Transferencias unilaterales privadas	153	104	132	132	125	92
<u>Balanza de la cuenta de capital</u>	<u>2 247</u>	<u>3 690</u>	<u>5 886</u>	<u>8 593</u>	<u>14 082</u>	<u>-180</u>
Transferencias unilaterales oficiales	17	88	94	144	180	133
Capital de largo plazo	4 611	5 121	5 177	5 279	15 199	8 590
Inversión directa	566	824	1 337	1 846	2 253	941
Inversión de cartera	1 345	737	-392	-71	648	...
Otro capital a largo plazo	2 710	3 560	4 231	5 484	12 298	...
Sector oficial	1 077	362	-180	655	375	...
Préstamos recibidos	1 144	857	1 753	1 153	1 456	...
Amortizaciones	-67	-495	-1 933	-498	-1 080	...
Bancos comerciales						
Préstamos recibidos						
Amortizaciones						
Otros sectores						
Préstamos recibidos						
Amortizaciones						
Capital de corto plazo						
Sector oficial						
Bancos						
Otro						

Er

Cuadro 14

MEXICO: INDICADORES DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO

	1977	1978	1979	1980	1981	1982 a/
<u>Millones de dólares</u>						
<u>Deuda externa pública</u>						
Saldos	22 912	26 265	29 757	33 813	53 007	60 500 ^{b/}
Desembolsos	5 607	7 617	10 778	7 779	22 867	10 505
Servicios	3 837	6 287	10 174	7 681	9 171	10 762
Amortizaciones	2 295	4 264	7 286	3 723	3 673	3 012
Intereses	1 542	2 023	2 888	3 958	5 498	7 750
<u>Deuda externa global</u>						
Saldos	29 894	33 946	39 685	49 349	72 007	81 350
Mediano y largo plazo	23 676	28 869	33 279	39 779	51 137	58 383
Corto plazo	6 218	5 077	6 406	9 570	20 870	22 967
Desembolsos	6 611	8 791	14 794	14 252	28 942	14 655
Servicio	5 202	7 311	12 792	10 025	14 952	15 812
Amortizaciones	3 223	4 739	9 055	4 588	6 284	5 312
Intereses	1 979	2 572	3 737	5 437	8 668	10 500
<u>Porcentajes</u>						
<u>Relaciones</u>						
Deuda externa global ^{c/} /producto interno bruto <u>d/</u>	36.7	33.0	29.5	26.9	32.2	84.6
Servicio de la deuda externa global/ exportaciones de bienes y servicios	66.8	68.1	84.8	42.6	52.3	55.4
Servicio de la deuda externa global/ desembolsos	78.7	83.2	86.5	70.3	51.7	107.9
Servicio de la deuda externa global/ producto interno bruto <u>d/</u>	6.4	7.1	9.5	5.5	6.7	16.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

a/ Cifras preliminares.

b/ Aproximadamente 7 000 millones de dólares deben incorporarse a este saldo, debido a que es el que tenía la banca privada al ser estatizada el 1 de septiembre de 1982.

c/ Se refiere a los saldos.

d/ Se utilizó el tipo de cambio vigente al mes de diciembre de cada año para estimar en dólares el valor corriente del producto interno bruto global.

/dos motivos

dos motivos principales: la recesión estadounidense, que se agudizó en 1982, y la disminución del gasto medio por turista, medido en términos de dólares. Además de los hechos mencionados, tuvieron efecto adverso sobre el turismo en México la creciente competencia de otras zonas turísticas, tanto de Europa como del Caribe. Con todo, hacia fines de 1982 el turismo retomó el papel dinámico de antaño.

Por otra parte, los ingresos de divisas efectivos por concepto de turismo no coincidieron con los registrados en el balance de pagos, debido a que a raíz del control de cambios del mes de septiembre, y a la consecuente escasa oferta de divisas frente a una demanda especulativa, se formó un mercado paralelo con un tipo de cambio muy superior al de la paridad controlada. Este mercado, localizado especialmente en la frontera norte, abasteció de moneda nacional a un buen número de turistas procedentes de los Estados Unidos aún antes de que llegasen a México. Se sustituyó así, en medida apreciable, el mercado nacional de divisas por un mercado de pesos en el extranjero.

Por otra parte, las actividades de maquila de la zona fronteriza aumentaron en forma considerable al reducirse los costos de producción en el rubro de sueldos y salarios por efecto de las devaluaciones, pero por el hecho de pactarse los contratos salariales en moneda nacional, el ingreso en dólares por ese concepto descendió sensiblemente respecto de 1981 (de 982 a 780 millones de dólares), de tal suerte que, pese al aumento en las actividades de la industria norteamericana que opera en el lado mexicano, no creció de manera acorde el valor absoluto de divisas ingresadas al país. Por otro lado, en el caso de las transacciones fronterizas ocurrió algo similar a lo acontecido con las corrientes de turismo al disminuir tanto las entradas como las salidas de divisas.

Las percepciones por la prestación de servicios diversos en la frontera --entre los que destacan los de atención médica, la reparación de automóviles, y los servicios de esparcimiento-- disminuyeron tanto por el menor ingreso disponible para estos fines entre la población estadounidense, como por el efecto ya mencionado de la devaluación, al abaratare los servicios medidos en la moneda de aquel país. Por último, tanto los ingresos como los egresos por servicios de transporte y seguros disminuyeron (15% y 30%, respectivamente) en congruencia con la merma en los volúmenes de comercio.

d) Financiamiento del saldo de la cuenta corriente y el endeudamiento externo

A pesar de que el déficit en la cuenta corriente se redujo en forma notable, al pasar de 13 000 millones de dólares en 1981 a 2 700 millones en 1982, las entradas de capital fueron insuficientes para financiarlo. Esta circunstancia, aunada a una salida de capitales no controlada estimada en unos 5 000 millones de dólares, dio como resultado una disminución en las reservas internacionales del Banco de México superior a los

2 900 millones de dólares, la primera caída que se registra desde 1977, con lo que el nivel de reservas a fin de año era de 1 832 millones de dólares.

De acuerdo con cifras preliminares, se estima que la entrada neta total de capitales llegó a 4 800 millones de dólares, cifra mucho menor que la de 1981, e insuficiente, como ya se mencionó, para mantener el nivel de las reservas. La merma se observó tanto en los capitales de largo como de corto plazo, y fue mayor en este último caso ya que los ingresos netos por este concepto decrecieron de una cifra positiva de 4 000 millones a una negativa de 3 800 millones. Conviene recordar que en tanto las entradas de capital de corto plazo en 1981 sirvieron para apoyar en buena medida la disminución en las entradas de divisas por las ventas de petróleo en el último semestre de ese año, las que ingresaron en 1982 se utilizaron en gran parte para cubrir el pago de los compromisos del período anterior.

Tal como se ha señalado, la política de endeudamiento seguida en el pasado hizo crisis en 1982. La práctica de sustentar la acentuada expansión de las importaciones --y del crecimiento de la economía general-- no sólo en la extracción de petróleo sino en un creciente endeudamiento externo, mostró sus limitaciones. El marcado aumento de la deuda en 1980, y sobre todo en 1981, año en que además se incurrió en obligaciones de corto plazo, obligó a contratar nuevos créditos en 1982 para poder cubrir los pasivos que se iban venciendo. Según cifras preliminares, la deuda externa total, en su mayor parte pública, ascendió a 81 350 millones de dólares, o sea que superó en más de 9 000 millones el saldo de 1981. (Véase nuevamente el cuadro 14.)

Desde mediados de aquel año y a todo lo largo de 1982 se fueron endureciendo las condiciones de los créditos. La abrupta alza de las tasas de interés significó una carga importante para muchos países deudores, entre ellos México, que acudieron en forma creciente al mercado de capitales para renegociar sus deudas, mercado que a su vez se encontraba restringido de recursos. Con todo, pese a los problemas financieros del país, en el mes de junio se pudieron contratar con dificultades 2 500 millones de dólares. Dichos problemas llegaron a su punto crítico en agosto, y fue preciso solicitar a la comunidad financiera internacional una moratoria de 90 días para el pago de los intereses sobre la deuda externa en el marco de las negociaciones con el FMI que se concretaron tres meses después y que sirvieron de base para la renegociación posterior. Conviene señalar que el caso de México ha sido motivo de preocupación para la comunidad financiera internacional por las repercusiones que tendría una eventual suspensión de pagos de este país debido a la magnitud de las operaciones que realiza. De esta manera, una vez aprobado el crédito del FMI por cerca de 4 000 millones de dólares para el período 1983-1985, las autoridades mexicanas lograron obtener de la banca privada internacional un crédito "sindicado" por 5 000 millones de dólares, a comienzos de 1983.

Estos

Estos recursos nuevos se destinarán principalmente a pagar los intereses y las obligaciones de corto plazo, por lo que no podrá disponerse de recursos frescos para inversión. La inusitada ponderación que ha llegado a revestir el endeudamiento dentro del producto interno bruto y su servicio dentro de las exportaciones ponen claramente de manifiesto que la deuda externa constituyó uno de los mayores problemas enfrentados por México en 1982. (Véase de nuevo el cuadro 14.)

4. Los precios, las remuneraciones y el empleo

a) Los precios

La inflación constituyó uno de los problemas más serios y delicados de la economía mexicana a lo largo de 1982. Fue expresión, fundamentalmente, de los conflictos que se plantean en una economía que por varios años destinó abundantes recursos públicos --crecientemente deficitarios-- a expandirse en forma acelerada y a modernizarse, aun cuando seguían pesando sobre ella rigideces estructurales que limitaban la oferta y la variedad de bienes y servicios disponibles internamente para hacer frente a ese gasto. Reflejó, además, las limitaciones de las políticas anti-inflacionarias que se intentaron aplicar y los problemas para su instrumentación, explicables en cuanto México había experimentado largos períodos de estabilidad de precios, y no disponía de experiencia en la aplicación de fórmulas o esquemas para afrontar las presiones inflacionarias que se empezaron a manifestar en 1973 y se fueron agudizando en los años siguientes.

El "auge petrolero", que se tradujo en un elevado crecimiento de la demanda pública y privada entre 1978 y 1981, no se vio correspondido por incrementos comparables de la oferta de determinados bienes y servicios, y constituyó, además de la inflación importada, un ingrediente ponderable que presionó hacia un aumento anual del índice general de precios que fluctuó entre 20% y 30%. Aun cuando se prestó atención al combate a la inflación --manteniendo congelados los precios de muchos de los suministros de las empresas públicas y controlando los de una vasta gama de los producidos por las privadas--, la política económica dio prioridad a la generación de empleo y a la expansión acelerada de la economía.

El panorama de 1982 cambió por completo al estancarse la economía y acelerarse la inflación, en vez de declinar como, en general cabe esperar, ante una contracción tan acentuada de la actividad económica. Así, medidos de diciembre a diciembre, los precios al consumidor se elevaron 98.8% y los de mayoreo, 92.6%. Si se toman en cuenta los promedios anuales, las alzas llegaron a 58.9% y 56.1%; comparando ambos se aprecia la velocidad con la que la inflación fue acelerándose a medida que avanzaba el año. Cabe recordar que en 1981 los promedios de estos indicadores fueron de 27.9% y 24.5%, respectivamente. (Véanse los cuadros 15 y 16.)

Múltiples factores influyeron en la acentuación del proceso inflacionario en 1982, destacando entre ellos las devaluaciones monetarias, el reajuste de las tarifas de los servicios públicos que se había pospuesto por varios años, la reducción de varios subsidios a bienes de consumo e intermedios y los ajustes salariales acordados en enero y nuevamente en mayo. A ello se añadieron las presiones de tipo especulativo frente a las expectativas de aceleración del alza de precios y, no obstante la anunciada política de austeridad en el gasto público, la continuada

Cuadro 15

MEXICO: EVOLUCION DE LOS PRECIOS INTERNOS

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
<u>Indices (promedio del año)</u>						
Indice de precios al consumidor (Base 1970 = 100.0) ^{a/}	263.8	309.8	366.2	462.5	591.5	939.9
Alimentos	267.3	311.4	368.7	460.9	581.7	892.9
Indice de precios mayoristas (base 1970 = 100.0)	288.4	334.0	395.1	491.9	612.4	956.0
Artículos de consumo	295.0	346.3	415.2	526.9	670.7	1 000.7
Alimentos	292.6	347.3	416.4	533.8	683.8	974.4
Otros	300.2	342.8	411.0	508.4	637.5	1 045.5
Artículos de producción	277.8	314.0	362.7	437.8	524.5	881.2
<u>Variación de diciembre a diciembre</u>						
Indice de precios al consumidor ^{a/}	20.7	16.2	20.0	29.8	28.7	98.8
Alimentos	21.6	15.4	20.1	29.4	24.7	89.8
Indice de precios mayoristas ^{b/}	18.1	15.8	19.9	26.4	27.2	92.6
Artículos de consumo	23.5	16.7	20.9	30.1	28.9	72.6
Alimentos	25.4	17.6	20.6	32.7	27.9	65.6
Otros	19.1	14.7	21.8	24.4	31.2	88.3
Artículos de producción	9.7	14.3	18.2	20.5	24.3	127.6
<u>Variación media anual</u>						
Indice de precios al consumidor ^{a/}	29.1	17.5	18.2	26.3	27.9	58.9
Alimentos	28.6	16.5	18.4	25.0	26.2	53.5
Indice de precios mayoristas ^{b/}	41.2	15.8	18.3	24.5	24.5	56.1
Artículos de consumo	41.8	17.4	19.9	26.9	27.3	49.2
Alimentos	40.5	18.7	19.9	28.2	28.1	42.6
Otros	45.0	14.2	19.9	23.7	25.4	64.0
Artículos de producción	40.1	13.0	15.5	20.7	19.8	68.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México.

a/ Nacional.

b/ En la ciudad de México.

/Cuadro 16

Cuadro 16

MEXICO: VARIACIONES MENSUALES RESPECTO AL MES ANTERIOR, DEL INDICE NACIONAL DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

		<u>(Porcentajes)</u>		
		1980	1981	1982
	Enero	4.9	3.2	5.0
	Febrero	2.3	2.5	3.9
	Marzo	2.1	2.1	3.7
	Abril	1.7	2.3	5.4
	Mayo	1.6	1.5	5.6
	Junio	2.0	1.4	4.8
	Julio	2.8	1.8	5.2
	Agosto	2.1	2.1	11.2
	Septiembre	1.1	1.9	5.3
	Octubre	1.5	2.2	5.2
	Noviembre	1.7	1.9	5.1
	Diciembre	2.6	2.7	10.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México.

expansión del déficit fiscal, el cual se financió parcialmente a través del Banco Central. El clima especulativo mencionado se acrecentó en el segundo semestre contribuyendo también sobremanera a incrementar la demanda de bienes de consumo duraderos.

Como se expresó, los cambios de paridad ejercieron efectos directos sobre la estructura de precios internos, al afectarse el costo en moneda local de los componentes importados, sobre todo tras la devaluación del segundo semestre que fue cuando más se agudizó la inflación. Por otra parte, buscando incrementar los ingresos para reducir el déficit fiscal, los precios de la gasolina --subsidiados por años-- se ajustaron 53% en enero, 66% en agosto y 100% en diciembre; las tarifas telefónicas también se incrementaron sustancialmente en junio y diciembre. Además, se autorizaron fuertes aumentos en diversos productos básicos --tortillas, pan, azúcar, huevos, leche, carne, medicamentos, y otros-- de gran incidencia en el costo de vida de la mayoría de la población. Con todo, en el curso de 1982 el alza en los precios de los alimentos resultó inferior a la de los otros bienes de consumo y a los de capital, con mayores componentes importados y por ende más expuestos al impacto de los cambios en la paridad monetaria.

b) Las remuneraciones

Si en los años del "auge petrolero" la política salarial fue restrictiva y los salarios reales se deterioraron casi 10% entre 1976 y 1980, en 1982, año de severas dificultades económicas, tal deterioro se agudizó por una doble vía: una nueva pérdida del poder de compra de los salarios que se estima pudo haber llegado a un 4% en el año, no obstante que los salarios mínimos a precios corrientes se reajustaron en 52% como promedio anual, y un mayor desempleo que contrajo sustancialmente el número de asalariados. (Véase el cuadro 17.)

En rigor, resulta difícil precisar el comportamiento real de los salarios mínimos en el año. Tal como ocurre tradicionalmente, en enero éstos se revisaron y dentro de la tendencia a unificarlos de ocho niveles diferentes que imperaban en las 89 zonas económicas del país --en 1980 su número fue de 18--, esta vez se redujeron a cinco. Esta primera revisión significó un incremento medio del 34.2%, tasa superior a la inflacionaria del año anterior (27.9% de incremento del costo de la vida en promedio), que hubiera resarcido en alguna medida el poder de compra de los trabajadores. Sin embargo, tras el embate inflacionario del primer bimestre de 1982, el gobierno recomendó conceder, con retroactividad al 18 de febrero, incrementos adicionales del 30% a los salarios mínimos y a las remuneraciones hasta de 20 000 pesos mensuales, de 20% para quienes percibían entre 20 000 y 30 000 pesos, y de 10% para los salarios superiores. Esta medida, además de crear confusión en cuanto a su obligatoriedad, vino a neutralizar, al menos en parte, los ajustes esperados con la devaluación de febrero y se estima jugó algún papel de estímulo en la situación inflacionaria. Se estima que cerca de un

Cuadro 17

MEXICO: EVOLUCION DE LAS REMUNERACIONES

	1978	1979	1980	1981	1982 ^{a/}
Indice (1976 = 100.0)					
Sueldos y salarios mínimos					
Promedios anuales					
Nominales	145.1	169.5	199.5	261.2	397.3
Reales	95.7	94.4	88.1	90.2	86.4
Mes de diciembre					
Nominales	124.8	145.7	171.6	224.6	391.3
Reales	89.0	86.5	78.4	79.7	70.0

Tasas de crecimiento

Sueldos y salarios mínimos					
Promedios anuales					
Nominales	13.5	16.8	17.8	30.9	52.1
Reales	-3.4	-1.3	-6.7	-2.4	-4.3
Mes de diciembre					
Nominales	13.5	16.8	17.8	30.9	74.2
Reales	-2.3	-2.7	-9.3	1.7	-12.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ En el cálculo del promedio anual se supuso que la recomendación de un aumento del 30% a los salarios mínimos a partir del 18 de febrero, fue acatada por un 40% de las empresas y que gradualmente fue generalizándose hasta volverse obligatorio el 1 de noviembre.

40% de las empresas adoptaron en marzo esta recomendación y que gradualmente lo fueron haciendo otras hasta generalizarse en noviembre, cuando ya el alza de precios había anulado con creces sus beneficios. Esta situación ambigua en cuanto a la cobertura real y a la oportunidad en que ocurrieron los aumentos impide calcular un promedio confiable sobre el comportamiento del salario real en el año. En todo caso, ya realizado el reajuste, la pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo en el mes de diciembre superó en 12.2% a la del mismo mes del año anterior, y se estima ocurrió una caída todavía mayor para los niveles de salario superiores.

Esta política salarial restrictiva, que se ratificó a inicios de 1983, se ubica en el marco de un programa de estabilización que abarcará los próximos tres años y se encuentra inserta en una política decidida de eliminación de numerosos subsidios y liberalización de los precios de varios productos, en su mayoría de consumo popular.

c) El empleo

El desenvolvimiento económico de los últimos años generó un número creciente de empleos y absorbió buena parte del desempleo abierto del país, e incluso contrajo en cierta medida los niveles de subempleo. Así, tan sólo en 1981 los puestos de trabajo aumentaron 6.6%. Pero en 1982, la tendencia se modificó drásticamente con la caída de la actividad económica. El desempleo volvió, pues, a agudizarse sobre todo a partir del segundo semestre. Se estima que en el año, el número de ocupados descendió 0.8% en promedio. (Véase el cuadro 18.)

Los sectores de la economía en los que más decreció el empleo fueron el agropecuario (2.4%), la industria manufacturera (3.1%) y la construcción (4.2%). Este último caso estuvo relacionado directamente con los recortes en los programas de inversión del sector público y la disminución en los gastos de inversión del sector privado. La ocupación fabril se contrajo principalmente a partir del segundo semestre, y se presentó en forma más aguda en las ramas productoras de bienes de capital e insumos para la construcción. Por lo que toca al sector agropecuario, condiciones climatológicas desfavorables afectaron las siembras. Parece haberse así acentuado el problema de subempleo en el campo y aumentado el flujo migratorio hacia los Estados Unidos, reforzado por la apreciación del dólar norteamericano.

Al reducirse el empleo en las actividades productivas, los desocupados se volcaron hacia el sector servicios, pero si bien la importancia relativa de éstos como empleadores aumentó de 29.6% a 30.6% entre 1981 y 1982, en este último año bajó notablemente su ritmo de absorción de mano de obra, al no poderse escapar este sector de la situación económica depresiva general. (Véase de nuevo el cuadro 18.)

Cuadro 18

MEXICO: TOTAL DE OCUPACIONES REMUNERADAS, SEGUN ACTIVIDAD ECONOMICA^{a/}

	Tasas de crecimiento			
	1979	1980	1981	1982 b/
Total nacional	4.9	6.3	6.6	-0.8
Agropecuaria, silvicultura y pesca	3.2	3.5	5.9	+2.4
Minería y canchales	6.5	9.2	9.6	6.5
Industria manufacturera	7.4	5.5	5.2	-3.1
Construcción	13.3	12.7	11.5	4.2
Electricidad	4.6	8.7	4.8	3.0
Comercio, restaurantes y hoteles	7.0	4.1	4.7	-1.4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	9.6	16.3	8.9	-4.0
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	7.6	8.6	11.3	5.6
Servicios comunales y personales	7.8	6.8	6.6	2.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

Los datos utilizados para elaborar este cuadro no representan, en estricto sentido, el número de personas ocupadas en cada actividad, sino el número promedio de puestos remunerados que se estima fueron requeridos para la producción. En consecuencia, una misma persona puede ocupar dos o más de esos puestos dentro de una o varias actividades económicas.

Cifras preliminares.

El presente cuadro muestra las tasas de crecimiento de las ocupaciones remuneradas en México durante los años 1979, 1980, 1981 y 1982. El total nacional muestra un crecimiento promedio de 6.3 por ciento en 1980, 6.6 por ciento en 1981 y una disminución de 0.8 por ciento en 1982. Entre las actividades económicas, la industria manufacturera y la construcción muestran tasas de crecimiento más bajas en 1982, mientras que la agropecuaria, silvicultura y pesca muestra un crecimiento más alto.

/Hasta fines

Hasta fines del primer semestre la información disponible sobre la desocupación abierta para las tres ciudades más importantes del país (México, Guadalajara y Monterrey) mostró ritmos similares a los del año precedente. No obstante, a partir del segundo semestre, al agudizarse la fase recesiva de la economía, la tasa promedio se elevó de 4.0% a 6.8% y esta se refleja también en otro indicador: el que mide la relación de los desempleados recién cesados con respecto al total de desocupados; en el último trimestre de 1982. Este coeficiente se elevó considerablemente con referencia a los anteriores en las tres ciudades aludidas. Asimismo, la duración de la cesantía de dichas ciudades aumentó en el último trimestre del año, respecto al mismo período de 1981. (Véase el cuadro 19.)

Ciudad	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
México	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0
Guadalajara	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0
Monterrey	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0
Promedio	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0

Cuadro 19

MEXICO: INDICADORES DE LA EVOLUCION DEL DESEMPLEO ABIERTO

	1980				1981				1982			
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV
<u>Tasas de desocupación de áreas metropolitanas de principales ciudades</u>												
México	4.3	4.5	4.9	3.5	4.2	3.8	4.1	3.6	3.5	3.9		4.3 ^{a/}
Guadalajara	4.0	4.0	5.9	6.2	6.2	5.8	5.8	5.5	4.4	5.2		4.8 ^{a/}
Monterrey	6.0	5.0	6.3	3.4	4.5	4.8	4.2	3.4	4.3	4.7		5.3 ^{a/}
<u>Duración de la cesantía</u>												
México								100.0				100.0
1 a 3 semanas								64.0				48.0
4 a 6 semanas								23.0				26.0
7 semanas o más								13.0				26.0
Guadalajara								100.0				100.0
1 a 3 semanas								55.0				49.0
4 a 6 semanas								28.0				20.0
7 semanas o más								17.0				31.0
Monterrey								100.0				100.0
1 a 3 semanas								45.0				29.0
4 a 6 semanas								55.0				46.0
7 semanas o más								--				25.0
<u>Porcentaje de desocupados cesados durante el trimestre respecto al total de desocupados</u>												
México									9.5	14.0	13.0	35.0
Guadalajara									10.0	20.0	20.0	36.0
Monterrey									21.0	17.0	26.0	50.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Promedio semestral.

5. Las políticas monetaria y fiscal

a) La política monetaria

Las severas restricciones externas que frenaron el crecimiento económico de México en 1982 obligaron a efectuar cambios radicales en la tradicional política monetaria, sustentada en la irrestricta libertad cambiaria, con sus consecuencias en la fijación de las tasas de interés y de los tipos de cambio, así como en el manejo de los pasivos bancarios en dólares. Las reformas más trascendentales para la actividad económica nacional adoptadas en 1982 fueron, sin duda, la adopción de un régimen de control de cambios y la estatización de la banca.

La evaluación de la política monetaria y crediticia de 1982 debe ubicarse, pues, en el ámbito de la situación singularmente adversa que enfrentó el sector externo y que derivó en la inusitada escasez de divisas a que se ha aludido tantas veces en esta nota. A los factores comerciales negativos y al estrangulamiento financiero se sumaron importantes elementos especulativos que si bien en los años del "auge petrolero" significaron cuantiosos ingresos de divisas, en 1982 cambiaron de signo. Así, tras un período de relativa estabilidad cambiaria entre 1977 y 1981, se sucedieron varias devaluaciones en 1982 que elevaron al dólar, de una cotización cercana a 27 pesos --ampliamente sobrevaluada-- a principios del año, a una de 150 pesos en diciembre, bastante subvaluada, que es la que regía para el mercado libre. Estos acontecimientos fueron condicionando la política monetaria, la cual se desarrolló de manera relativamente convulsa y discontinua, en un ambiente de polémica entre corrientes conceptuales encontradas.

En la evolución financiera de 1982 pueden distinguirse varios momentos. El primero, que se extendió hasta el 17 de febrero, puede considerarse una continuación de la dinámica económica de los años previos. Pese a los primeros descensos en el precio del petróleo y a las reducciones presupuestarias que fue preciso realizar en 1981, comenzó el siguiente año con el impulso del período anterior, con un tipo de cambio muy sobrevaluado, y con una situación general de desconfianza que se reflejó en crecientes salidas de capitales. Esta fase culminó con el retiro del Banco de México del mercado cambiario, tal como había ocurrido en 1976, con ello, tras las oscilaciones consecuentes el dólar se estabilizó temporalmente en una cotización cercana a 46 pesos.

En el segundo, que se prolongó hasta el 5 de agosto, se mantuvo constante la libertad cambiaria y se instrumentó una serie de medidas orientadas a contener la inflación, estimular el empleo y proteger a las empresas privadas de las pérdidas cambiarias de sus pasivos en dólares --dentro del Programa Integral de Ajuste Económico-- medidas que, sin embargo, resultaron insuficientes ante el desarrollo de los acontecimientos y las presiones inflacionarias y especulativas. Cabe

/destacar

destacar que en ese programa se contemplaba un estancamiento económico para los tres trimestres restantes del año, en virtud de los recortes presupuestarios decretados, que resultaron poco efectivos ante los efectos inflacionarios de la devaluación. Finalmente, el 1 de junio el Banco de México volvió al mercado cambiario con el tipo mencionado de aproximadamente 46 pesos por dólar.

El tercer período, de relativa brevedad pero con importantes cambios, se inició el 5 de agosto al ponerse en práctica un tipo de cambio múltiple: uno de 49,50 pesos por dólar llamado preferencial, para importaciones básicas; otro de 69,50 pesos para el resto de las operaciones oficiales, y uno libre que fluctuó en torno a 100 pesos a la compra y 110 a la venta. Simultáneamente, se anunció la intransferibilidad de los depósitos en dólares constituidos en la banca mexicana --cerca de 12 000 millones de dólares que se denominaron "mexdólares"-- y se fijó su conversión a un tipo de cambio de 69,50 pesos. Estas medidas, que obedecieron a una situación de creciente dificultad financiera y de escasez de divisas, constituyeron el último recurso antes de adoptar el control de cambios.

En el cuarto momento, que se desarrolló desde el 1 de septiembre --fecha en que se anunció el control generalizado de cambios y la estatización de la banca privada-- hasta el 1 de diciembre, en que entró en funciones la nueva administración sexenal, se sucedieron experiencias financieras muy apartadas de las tradicionales. La adopción del mencionado control de cambios constituyó de por sí un elemento fundamental a la vez que novedoso en la política monetaria del país. Se eliminó el tipo de mercado libre y se establecieron dos fijos: uno preferencial, de 50 pesos por dólar, y otro oficial, de 70 pesos (que incluía todavía un margen de subvaluación), con el fin de evitar las presiones inflacionarias de meses anteriores. 6/ Al cerrarse el circuito monetario con el exterior, se estimó que las tasas de interés internas se podrían, por primera vez en México, fijar independientemente de las foráneas. Así, se acordó una reducción, tanto en las tasas activas como, en menor proporción, en las pasivas. Asimismo, al disponerse de una banca estatizada, se abrió la opción para que la política crediticia atendiera actividades consideradas por el Estado como prioritarias. De esta manera, el financiamiento a la vivienda de interés social y al campesino de menores recursos cobró relevancia, al menos en los enunciados de política.

Sin embargo, en este período se desarrolló un importante mercado de cambios extraoficial y proliferaron, a lo largo de la franja fronteriza estadounidense, casas de cambio en donde el dólar se llegó a cotizar a cerca del doble del tipo oficial. En consecuencia, una importante proporción de las operaciones cambiarias se llevó a cabo fuera del territorio mexicano, con lo que difícilmente ingresaron divisas al país, y más bien egresaron pesos que sirvieron luego para adquirir bienes y servicios baratos en la zona fronteriza mexicana y en el interior del país, lo cual produjo escasez de numerosos bienes.

/Por último,

Por último, el quinto período cubrió el mes de diciembre y se desarrolló en el marco del plan de gobierno de la nueva administración. La política monetaria en general se apegó a las condiciones de un acuerdo de Facilidad Ampliada con el FMI, cuyas negociaciones se habían iniciado meses atrás, y se concretaron al entrar en funciones el nuevo gobierno. En este lapso se liberó en parte el control de cambios al establecerse un tipo de cambio libre que se estimó ampliamente subvaluado --de 150 pesos por dólar-- que, si bien tuvo efectos inflacionarios, contribuyó francamente a desalentar la adquisición de divisas. Esta tasa se mantuvo prácticamente fija, y coexistió con otros dos tipos, uno para operaciones comerciales y oficiales de mercado "controlado" a partir de 95 pesos por dólar, y el otro "especial", para el pago de la deuda externa privada, a partir de 70 pesos; ambos se deslizarían de acuerdo con el diferencial entre la inflación interna y la externa. Se esperaba, a mediano plazo, que el tipo libre y el controlado se fusionarían en uno solo, con algún grado de subvaluación permanente para favorecer las exportaciones. Con la introducción del tipo libre se pudo recuperar en gran parte el control sobre el mercado cambiario. Finalmente, las tasas de interés pasivas y activas volvieron a elevarse siguiendo las expectativas inflacionarias y de deslizamiento del tipo de cambio, como había sido tradicional.

En suma, en el transcurso de 1982 se operaron cambios trascendentales en materia de política monetaria al estatizarse la banca, introducirse el control parcial o integral de cambios y subvaluarse el peso. Sin embargo, dada la situación económica particularmente adversa del país y la diversidad de medidas adoptadas, resulta difícil evaluar sus efectos. Dados los problemas de divisas descritos, el cuantioso déficit fiscal, las presiones especulativas y en sí la situación financiera desfavorable que se presentó a lo largo del año, el balance monetario reflejó distorsiones y cambios importantes, que repercutieron en una menor intermediación financiera.

Por otra parte, destaca la política de contención de la oferta monetaria. En efecto, el dinero en circulación cerró el año con un crecimiento de 63%, tasa notablemente inferior a la inflacionaria, lo que indicaría una contracción real del orden del 15%. Tal decremento obedeció a la disminución superior al 25% en los depósitos en cuentas corrientes en términos reales. Durante el período de marzo a agosto, los depósitos en cuentas de cheques bajaron y los fondos que se retiraron fueron a engrosar los pasivos en dólares en el sistema bancario y en el exterior, así como los instrumentos no monetarios de corto plazo. Los billetes y monedas en poder del público aumentaron casi 80%, cifra inferior a los requerimientos transaccionales de la economía. (Véase el cuadro 20.)

Aparentemente, los factores de expansión evolucionaron de manera contraria; sin embargo, al descontar el efecto de la inflación y de la revaluación contable de los saldos en moneda extranjera, el financiamiento total otorgado decayó en más del 30% en términos reales. Esta

Cuadro 20

MEXICO: BALANCE MONETARIO

	Saldos a fin de año (Miles de millones de pesos)			Tasas de crecimiento			
	1980	1981	1982 a/	1979	1980	1981	1982 a/
Dinero	461	612	998	33.1	33.5	32.8	62.9
Efectivo en poder del público	195	282	505	30.4	30.0	44.7	79.3
Depósitos en cuenta corriente	266	330	493	35.2	36.2	24.1	49.0
Factores de expansión	2 050	3 124	6 838	31.8	35.4	52.4	118.9
Reservas internacionales netas	93	132	176	34.6	31.4	41.9	33.5
Crédito interno	1 957	2 992	6 662	31.7	35.6	52.9	122.7
Gobierno ^{b/}	722	1 244	3 569	32.1	30.8	72.3	186.9
Instituciones públicas	369	550	1 541	18.9	33.2	49.1	180.3
Sector privado	866	1 198	1 552	38.0	41.0	38.3	29.5
Factores de absorción	1 589	2 512	5 840	31.4	36.0	58.1	132.5
Moneda nacional	907	1 383	3 028	33.3	44.4	52.5	118.9
Cuasidinero	235	312	751	42.2	42.4	32.8	140.7
Instrumentos a plazo	422	684	1 381	25.3	42.1	62.1	101.9
Obligaciones diversas	250	387	896	39.5	50.6	54.8	131.5
Moneda extranjera	762	1 275	3 429	28.2	28.9	67.3	168.9
Cuasidinero	57	88	34	46.2	50.0	54.4	-61.4
Instrumentos a plazo	137	268	147	67.2	34.3	95.6	-45.1
Obligaciones externas de largo plazo	484	822	2 998	20.3	27.4	69.8	264.7
Otras obligaciones	84	97	250	22.4	18.3	15.5	157.7
Otras cuentas netas	-80	-146	-617	17.8	57.7	82.5	322.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México.

a/ Cifras preliminares.

b/ Incluye el Gobierno Federal, los gobiernos estatales y municipales y el Departamento del Distrito Federal.

caída se agravó aún más si se considera la mayor succión de fondos por parte del sector público ^{7/} para financiar su notable expansión de gastos corrientes que condujo, como se señaló, a un déficit de más del 16% del PIB, con sus profundas consecuencias en el funcionamiento de la economía. Paradójicamente, ese flujo no restó financiamiento al sector privado; de hecho su demanda de crédito se contrajo a tal grado como resultado de la situación económica general adversa y de la caída de sus programas de inversión que aparentemente contaba con liquidez bancaria excedente. En fin, si las reservas internacionales netas mostraron un incremento nominal en pesos fue por efecto de las sucesivas devaluaciones, ya que en dólares sufrieron una importante contracción, como se indicó.

Dentro de este marco fuertemente contraccionista se advierte que la expansión crediticia favoreció prioritariamente a las actividades extractivas, incluido el petróleo, pero de todas maneras, resultó negativa en términos reales. El comercio y la construcción fueron, por su parte, las ramas menos favorecidas. (Véase el cuadro 21.)

La fijación de las tasas de interés se vio afectada, como se señaló, con la adopción del control de cambios. Hasta el mes de agosto se intentó aun que éstas fueran competitivas frente a las externas, tanto en moneda nacional como extranjera. Dado el ensanchamiento del diferencial inflacionario, las tasas para depósitos en pesos tuvieron que aumentarse, sin mayor éxito en la captación por la incertidumbre cambiaria que condujo a una elevada "dolarización". A partir de septiembre, en que se adoptó dicho control, las tasas internas pudieron reducirse dos puntos semanales hasta perder diez. ^{8/} Posteriormente, en diciembre, dentro de la política monetaria de la nueva administración y de una ligera flexibilización de los controles cambiarios, se volvieron a subir con el fin de alentar el ahorro. En todo caso siempre se mantuvieron por debajo del ritmo inflacionario, incluso las aplicadas a los depósitos a plazos de tres y seis meses que fueron las mejor premiadas.

Los factores de absorción mostraron un incremento del 20% en términos reales por efecto principalmente de la conversión de pasivos en dólares a moneda nacional. Se estima en 12 000 millones de dólares estos pasivos en el sistema bancario mexicano que fueron convirtiéndose gradualmente a pesos y que dieron al sistema una liquidez adicional. Estos fondos tendieron a colocarse en instrumentos de corto plazo ante la incertidumbre en que se encontraron los ahorradores. Por su parte, los pasivos en moneda extranjera arrojaron saldos en pesos más abultados por efecto de la devaluación. Con todo, el cuasidinero y los instrumentos a plazo sufrieron una importante contracción por la causa mencionada. Fueron, sin embargo, las obligaciones contraídas con el exterior por parte del sistema bancario las que engrosaron sustancialmente el saldo. (Véase de nuevo el cuadro 20.)

Cuadro 21

MEXICO: CREDITO BANCARIO RECIBIDO POR LAS EMPRESAS Y LOS PARTICULARES^{a/}

	Saldos a fin de año (miles de millones de pesos)			Tasas de crecimiento			
	1980	1981	1982 ^{b/}	1979	1980	1981	1982 ^{b/}
Total	1 161	1 666	2 426	47.4	37.7	43.5	45.6
Actividades primarias	177	242	356	31.5	46.3	36.7	47.1
Agropecuarias	163	219	314	30.6	46.8	34.4	43.4
Minería y otras	14	23	42	42.9	40.0	64.3	82.6
Industria	455	669	1 010	31.8	35.4	47.0	51.0
Energéticos	116	179	326	91.9	63.4	54.3	82.1
Industrias de transformación	270	386	561	23.1	29.8	43.0	45.3
Construcción	69	104	124	16.3	21.1	50.1	19.2
Vivienda de interés social	34	49	60	15.4	13.3	44.1	22.4
Servicios y otras actividades	287	392	681	107.7	32.9	36.6	73.7
Comercio	208	314	319	47.4	48.6	51.0	1.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México.

a/ Incluye empresas públicas y privadas. Excluye el financiamiento del Banco Central.

b/ Cifras preliminares.

/Dada la

Dada la preferencia de los ahorradores por instrumentos líquidos las emisiones de Certificados de la Tesorería (CETES) tuvieron mucha aceptación y desviaron cuantiosos recursos de la captación bancaria. A fin de año se habían colocado 993 000 millones de pesos en esos valores, 105% más que en 1981. Ello significó que su circulación en año, descontados los CETES redimidos, ascendió a 394 000 millones de pesos (a valor nominal). Estos CETES se operaron por medio de la Bolsa de Valores, junto con los "Petrobonos" que también tuvieron éxito por estar vinculados al precio internacional del petróleo. En cambio, el mercado de renta variable se desplomó, al caer casi en 60% el monto operado, por efecto de la elevación de las tasas de interés y la difícil situación de las empresas inscritas en la Bolsa.

b) La política fiscal

Durante 1982 el funcionamiento del gobierno central presentó las siguientes características principales; incremento en los gastos corrientes (112%) y en los de capital (40%): desahorro en cuenta corriente, por primera vez en muchos años (450 000 millones de pesos); la casi duplicación del déficit global, y el aumento en la importancia del financiamiento del Banco Central para cubrir dicho déficit, dada la insuficiencia de recursos propios. (Véase el cuadro 22.) En esas circunstancias el desequilibrio fiscal fue cubierto casi en un 50% con recursos del Banco Central. Se estima, pues, que tal como ocurriera en el lapso 1978/1981 y quizás en mayor medida, el comportamiento del gasto público no fue ajeno al avivamiento de las presiones inflacionarias.

El déficit fiscal alcanzó la elevada proporción de 16.2% del producto interno frente a 12.7% en 1981, bastante mayor que la registrada por el gobierno central debido a la situación financiera desequilibrada que presentan, en general, los organismos descentralizados y las empresas de participación estatal. Estas entidades experimentaron las secuelas de precios y tarifas rezagados con respecto al curso de la inflación, y no obstante los reajustes que tuvieron lugar durante el año. Dichos reajustes se transformaron también en el corto plazo en agentes activos de la expansión monetaria, no obstante que en el mediano plazo pueden haber restringido la demanda de los bienes y servicios involucrados y, con ello, contribuido a reducir la expansión de la oferta de dinero.

Ya en 1981 el déficit del gobierno central había crecido notablemente por la brusca elevación del gasto público, de los servicios de la deuda y por el debilitamiento de la captación tributaria relacionado con el proceso inflacionario. El peso de dichos compromisos de la deuda ascendió en ese año a cerca de 32% del gasto total, frente a 16% un año antes. Dicha carga se elevó aún más en 1982 (36%) con tendencia a seguir aumentando por la inflexibilidad de esos compromisos y por la naturaleza misma de las medidas de política que habrán de aplicarse en 1983 y que se comentan más adelante.

Cuadro 22

MEXICO: INGRESOS Y GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL

	1979	1980	1981	1982 ^{a/}	Tasas de crecimiento ^{b/}			
					1979	1980	1981	1982 ^{a/}
1. <u>Ingresos corrientes</u>	412	680	947	1 538	36.4	65.1	39.3	62.4
Ingresos tributarios	395	652	895	1 448	37.0	65.1	37.4	61.7
Directos	173	247	339	446	29.6	42.5	37.4	31.6
Indirectos	159	221	294	500	31.5	39.2	33.5	69.8
Sobre el comercio exterior	63	184	262	502	84.0	192.3	42.1	91.4
Ingresos no tributarios	17	28	52	90	24.7	65.4	82.6	74.8
2. <u>Gastos corrientes</u>	393	597	937	1 988	37.4	51.9	56.9	112.0
Remuneraciones	120	159	225	390	28.7	32.6	41.9	73.3
Otros gastos corrientes	273	438	712	1 598	42.0	60.3	62.3	124.3
3. <u>Ahorro corriente (1-2)</u>	19	83	10	-450
4. <u>Gastos de capital</u>	163	265	753	1 053	25.1	62.1	183.5	39.7
Inversión real	89	172	334	401	56.0	93.5	93.6	20.0
Amortización de la deuda	55	59	372	573	12.3	6.1	533.2	53.9
Otros gastos de capital	19	34	47	79	-25.0	77.8	36.7	67.4
5. <u>Gastos totales (2+4)</u>	556	862	1 690	3 041	33.6	54.9	95.9	79.8
6. <u>Déficit (o superávit) fiscal (1-5)</u>	-144	-182	-743	-1 503	29.8	25.9	306.1	102.0
7. <u>Financiamiento del déficit</u>	-144	-182	-743	-1 503	29.8	25.9	306.1	102.0
Financiamiento interno	119	133	672	1 273	39.9	11.5	401.1	89.2
Banco Central	...	134	273	709	103.6	159.2
Colocaciones de valores (neto) ^{c/}	6	-12	-3	147
Otros	...	11	402	417
Financiamiento externo	25	49	71	230	-4.8	95.1	45.9	222.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, de la Secretaría de Programación y Presupuesto y del Banco de México.

a/ Cifras preliminares.

b/ Calculadas sobre la base de las cifras totales y no de las redondeadas.

c/ Se refiere a los certificados de tesorería (CETES).

/Si se

Si se excluye la amortización de la deuda, el crecimiento del gasto en términos reales --y la consiguiente repercusión efectiva del mismo sobre la demanda, ya sea en forma directa o a través de la elevación del ingreso privado disponible-- fue muy intenso en 1980 y 1981 (cerca del 27% en cada uno de esos años). Este continuó en 1982, aunque con cierta desaceleración (20%). Frente a ello, declinaron los esfuerzos por contener la demanda privada por la vía tributaria. En efecto, la carga de ingresos corrientes del gobierno central (incluyendo los aportes de PEMEX), que en 1980 había llegado a 15.9% del producto, subió apenas a 16.1% en 1981 y se situó en 16.6% en 1982. Por otro lado, fundamentalmente en este último año, como también en 1981, los impuestos que mostraron mayor dinamismo fueron del comercio exterior, por las ventas de petróleo y los indirectos con casi 70% de aumento, frente a 32% de los directos. (Véase de nuevo el cuadro 22.)

Un análisis más pormenorizado revela que los mayores aumentos se observaron en los gravámenes específicos a la producción y al consumo y no en el general de ventas. Si se excluyen los que gravan al comercio exterior, la fuente principal del incremento en los ingresos corrientes del gobierno central durante 1982 radicó, pues, en los impuestos de mayor impacto sobre las etapas finales del proceso productivo y de comercialización, y no en el impuesto al valor agregado (IVA). Dado que éste pesa más en los medios de producción y por añadidura desgrava los bienes de demanda rígida y alto contenido en el consumo como son los agropecuarios, la mayor incidencia de los primeros contribuyó a que se inflaran las transacciones por el lado de los costos; vale decir, se presentó un foco inflacionario de naturaleza diferente a los desequilibrios en la demanda global ya referidos. En el decremento de la carga tributaria influyó también el hecho de haberse pasado por alto las posibilidades de captar, por la vía fiscal, los excedentes monetarios generados por la constante devaluación del peso a lo largo de 1982. Quizás la naturaleza de los problemas enfrentados en este año hubiesen requerido de una política que flexibilizara los mecanismos que gravan las ganancias de capital o bien de la introducción de algún impuesto especial a los beneficios inesperados. Todo ello con la finalidad de abatir los excedentes en manos de estratos consumidores de alto ingreso y de empresas distribuidoras, al tiempo que se reforzaban las finanzas públicas. Ello habría guardado coherencia con el propósito de la medida adoptada en mayo de 1982 de diferir, en beneficio de la pequeña y mediana industria, el cobro de las retenciones en el impuesto a la renta, como un medio para aliviar su situación financiera ante el alza del valor monetario de sus pasivos en moneda extranjera. Se explica así parcialmente el hecho de que los impuestos directos hayan aumentado en 1982 mucho menos que el nivel general de precios. (Véase de nuevo el cuadro 22.)

Los gastos corrientes crecieron en términos monetarios cerca de 112% en 1982. Esta elevada tasa respondió, como se ha comentado, a la presión de los intereses de la deuda y a las transferencias, pero también al alza de las remuneraciones y del empleo en el área del gobierno central. Los pagos por intereses, por el abultamiento de la deuda externa,

externa, se triplicaron con creces. Como se vio antes este mayor endeudamiento se debió, en parte, a la necesidad de ensanchar la oferta de divisas en el mercado de cambios. Adicionalmente, más que otras veces, los gastos corrientes se destinaron en proporción importante a cubrir el costo del endeudamiento interno, principalmente de certificados de tesorería (CETES); esta circunstancia acentuó algunos rasgos regresivos del sistema tributario dada la no globalización de los ingresos por intereses de deuda pública que rige, al calcularse el impuesto sobre la renta.

En el marco de un estancamiento económico generado en buena medida por el clima de desconfianza imperante en el sector privado, cuyo reflejo más directo fue el flujo continuo de reservas monetarias internacionales hacia el exterior, los esfuerzos del sector público para suplir la falta de dinamismo de la iniciativa privada redundaron en un acrecentamiento de la inflación que ha demandado una rectificación muy drástica de los objetivos e instrumentos de la política a ejecutarse en 1983 y en los años siguientes.

Entre los elementos más destacados del nuevo esquema de metas fiscales para el corto plazo, cabe mencionar el propósito de reducir el déficit global del sector público a un porcentaje cercano a 8.5 del producto interno bruto en 1983, actuándose para ello simultáneamente sobre los gastos y los ingresos públicos. En este sentido será de gran trascendencia la reducción programada de la tasa de expansión del gasto. Dadas las repercusiones previsibles que esta política tendrá sobre la actividad económica y el empleo, el presupuesto de 1983 contempla una serie de ajustes en las prioridades de inversión y en las erogaciones corrientes, todo ello en el marco de un fortalecimiento de los mecanismos de asignación y control de ejecución con el fin de atenuar los inevitables efectos sociales por la baja de la demanda del Estado.

En términos generales se prevé que el total de ingresos del gobierno central se multiplicará más de dos veces. Complementariamente, habrán reajustes en precios y tarifas a fin de que el sector paraestatal consiga operar con superávit. Se postula que en una primera instancia el Estado tendrá que apoyarse más en los ingresos impositivos (especialmente en el IVA y en el impuesto a la renta) y los provenientes de aumentos en las tarifas de los servicios públicos para recurrir menos al uso del crédito. Con todo, la fuente más importante será el aporte de PEMEX, con un aumento previsto de casi 240% por la elevación de los precios internos para la gasolina, con lo que esta empresa elevará su participación en los ingresos del gobierno central de 23% en 1982 a 35% en 1983.

Conviene señalar que el programa de ingresos contempla algunas modificaciones para atenuar los aspectos regresivos que pudieran tener las medidas propuestas y conformar así una estructura tributaria más equitativa, como, por ejemplo, el aumento de 20% de la tasa del IVA para bienes y servicios suntuarios; la supresión del anonimato en acciones y bonos, para una mejor fiscalización tributaria; la creación de un impuesto adicional a la renta en los tramos altos de ingreso; el incremento de los peajes en carreteras y puentes; la elevación del impuesto general en los gravámenes a la importación, y una reducción sustancial del monto de los estímulos fiscales.

NOTAS

1/ Presidencia de la República, Criterios generales de política económica para la iniciativa de la Ley de Ingresos y el Proyecto del presupuesto de Egresos de la Federación para 1983, México, 7 de diciembre de 1982.

2/ Véase, Notas para el estudio económico de América Latina, 1981, México (E/CEPAL/MEX/1982/L.15/Rev. 1), pág. 8.

3/ Miguel Wionczek, "Algunas reflexiones sobre la futura política petrolera de México", Revista de Comercio Exterior, Vol. 32, No. 11, noviembre de 1982.

4/ Véase, Secretaría de Programación y Presupuesto, Sistema de Cuentas Nacionales, Estimación Preliminar 1982.

5/ Adicionalmente, la llamada "reserva secundaria", constituida por líneas de crédito con el FMI y bancos centrales de los Estados Unidos y de algunos países europeos, cerró el año en 4 600 millones de dólares, suma inferior a los 1 120 millones del año precedente, dado que se utilizaron 700 millones del convenio monetario suscrito con el Sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos y 220 millones del primer tramo de crédito del FMI, entre otros.

6/ Cabe destacar que en ambos casos se eliminó el diferencial entre compra y venta que se había ensanchado sustancialmente en meses pasados y había constituido una fuente importante de ganancias para los bancos.

7/ Aun descontados los efectos de la revaluación estos recursos se estimaron en más de 1.6 billones de pesos.

8/ Cabe destacar que, contrariamente, se aumentó de 4.5% a 20% la tasa de las cuentas de ahorros como una forma de protección al pequeño ahorrador. Sin embargo, esta medida perdió efectividad frente a la inflación.